

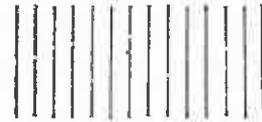
DON QUIJOTE DE ALCALA DE HENARES

« Don Quijote es la mente humana frotándose los sueños de los ojos ».

**Elbert HUBBARD.**



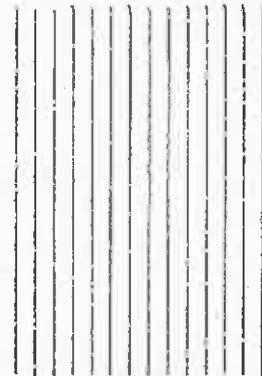
PUYOL



Don Quijote  
*de*

ALCALA DE HENARES

RACIMO CERVANTINO



Ediciones SOLIDARIDAD OBRERA

CNT-ATL  
FIL. GRANADA  
MAY. 1971

A PEDRO HERRERA, por su  
iniciativa de la placa a Cer-  
vantes y en prenda de amis-  
tad.

PUYOL

La pobreza envía a unos a la horca, a otros al hospital, y obliga a no pocos a llamar a la puerta de sus enemigos.

CERVANTES.

## EL CABALLERO DE LA MALA ESTRELLA

(REPORTAJE)

**G**USTADOR de desdichas ; catador de pesares ; nobilísimo, fidelísimo, españolísimo ; pobre y opulento ; amargo y dulce ; envidiado y no envidioso ; criado voluntario de Dios ; correcto, exacto, justo ; objeto de desdenes ; víctima de zancadillas ; indómito ; « caminante perpetuo, en contacto siempre con la realidad dolorosa » (1) ; trabajando por la adversidad ; anquilosado (manco) (2) ; penas alma adentro — papel de oficio —, sagrario que hubo por llave la sonrisa : Don Quijote de Alcalá de Henares, santo.

Para regalo con que regalarse una reina (Catalina, esposa de Jorge II de Inglaterra, aficionada a Cervantes), el erudito Mayáns y Siscar (3) trazó la primera biografía del autor del « Quijote ». Lo desea Lord Carteret, y Gregorio Mayáns escribe. Por supuesto, Cervantes dormía ya (¡ sepa Dios dónde !) el sueño eterno. Quien

(1) Azorín, « Clásicos y Modernos ».

(2) « Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por... » (Miguel de Cervantes, « La Gitanilla »).

(3) Uno de los escritores mejor informados del siglo XVIII, en opinión de Ernesto Mérimée.

tanto de malo hubo no sospecharía cosa tan buena, seguramente. Tampoco sus enemigos (1) : ¡ cuán presto dejarán de serlo ! Desde su nacimiento hasta los 21 años la vida de Miguel de Cervantes — como muy bien dice Tors — es incógnita no despejada por nadie. Penurias también, con seguridad, que su padre, modesto cirujano, hombre de escaso provecho (2), no varea la plata. Privaciones muchas y regocijos pocos. Primero, la escuela *de la miga* (3) y luego la del maestro Ciruela. Calle racionada, bajo prohibición tal vez. Asuetos sin libertad ni alegría. Caso de ser díscolo, que puede que sí, admoniciones peores que cardenales de don Rodrigo y hasta algún torniscón de doña Leonor, me-

(1) Blanco de Paz, dominico venido a Argel como prisionero : decíase ordenado de Mayores y doctor, no siendo más que fregapiatos de convento : titulábase Comisario del Santo Oficio, haciendo creer a los cautivos que S. M. Católica le había conferido poderes especiales para obrar en nombre de la Inquisición : fué este fraileco quien hizo abortar la última tentativa de evasión de Cervantes, vendiéndole por menos dinero que Judas a Cristo, por un escudo y un rollo de mantequilla. Luis Aliaga, confesor de Felipe III, a quien Felipe IV apartó de la Corte desterrándole : Fray Hortensio Félix Paravicino, de la ganadería de Miura ; Lope de Vega, que aplicaba la misa que a diario decía en el convento donde tenía a su hija Mercedes de San Felix, para que Cervantes no saliese del anonimato ; el jesuita Gracián, águila caudal, que emite juicios de topo sobre el « Quijote » ; Esteban Manuel de Villegas, titulándose « un sol naciente que oscurecia a todas las estrellas, que eran todos los poetas » ; Juan Gallo de Andrada, pariente de « Doña Anastasia » ; Cristóbal Suárez de Figueroa comparando a Ruiz de Alarcón con Soplillo, bufón de Felipe II, y escupiéndole veneno a Cervantes ; el capellán — estomago agrandado — del duque de Béjar, y a saber si el propio Béjar, incorporado a la celebridad de Cervantes Saavedra por haberle este dedicado la primera parte del « Quijote », etc., etc.

(2) No salió a su padre don Juan de Cervantes, Licenciado en Derecho, que en Córdoba desempeñó importantes cargos. Don Rodrigo — sordo como una tapia — era « un poco más que barbero ».

(3) Maestra de niños de corta edad.

¡ jor que caricia. Rezo y cama, ya que no buenos alimentos. ¡ Menos mal que las sopas de ajo han siete virtudes ! (1). En la Edad Media — Inquisición y kerosene — siempre es vigilia y de noche.

Calentó apenas la Universidad de Alcalá — admitiendo que en ella estudiase — y la de Sevilla. Para Cervantes no eran los libros adormecedores, los de texto, ni el seguir, paso a paso, una carrera. Y en la bética ciudad, llevándose de su inclinación (2), abandonó los estudios. Rebasa-do nació, con la predestinación de la inmortalidad, con sus obras — valga la expresión — debajo del brazo. El primer hombre de letras que avivó la fantasía de Cervantes y removió su genio debió de ser Lope de Rueda asistiendo, donde quiera y como quiera que fuese, a las representaciones de sus obras. Tan pronto como esta familia echaba el ancla en algún lado la levantaba, y todo dice que no debía sobrarles para diversiones. Doña Leonor de Cortinas creyó casarse con un médico y se casó (3) con un cirujano, (era un poco más que barbero). Siempre con los hijos de aquí para allá y los penates a cuestras. Cervantes vino al mundo (4) alumbrando en el cielo la estrella de los caminantes.

(1) Hermosean, colorean, no dan sed, no quitan sueño, son ligeras, alimentan y corrigen el mal genio.

(2) « Desde mis tiernos años amé el arte dulce de la agradable poesía... »

(Cervantes. « Viaje del Parnaso »)

(3) En el año 1540, en Alcalá de Henares, de cuyo matrimonio nacieron Andrés, Andrea, Luisa, Miguel, Rodrigo, Magdalena ? y Juan.

(4) En Alcalá de Henares, tal vez el 29 de Septiembre de 1547.

Había que optar entonces por la carrera de la Iglesia o la de las Armas : « Iglesia, o mar, o casa real ». Cervantes no tiene vocación eclesiástica ni militar. « En los tiempos en que el mayor ingenio de España diputaba por superiores las armas a las letras », de sobra sabe Ricardo León lo desesperanzado — lo desesperanzaron rey y Roque — que andaba Cervantes, hombre civil por excelencia. Completo lo era — como muy bien señala el autor de « El Amor de los Amores » —, « porque lo mismo peleaba contra el turco que cobraba contribuciones y escribía libros ». Ya en la Villa y Corte — ¿ cómo es este salto ? — conoce al P. López de Hoyos, especie de Mosen Jacinto Verdaguer, todo de la juventud sin recursos para seguir estudios. El sacerdote, viendo el provecho que de Cervantes podía sacarse, no dudó en aconsejarle el cultivo de las musas, profesión nada lucrativa entonces — ni más tarde, ni nunca —, pero que daba cierto lustre : y para las letras lo capacita. De todos modos, a Cervantes ha de considerársele autodidacto, hombre-abeja que liba a su gusto néctares en la flora de la cultura. Muere Isabel de Valois, tercera mujer de Felipe II, y Cervantes le dedica las prínicias de su numen poético, una elegía, tan del grado de su maestro, que la patrocina y la da a la estampa. ¡ Ay que tienen que pasarle muchas cosas desagradables ! La primera — según Morán — una falta de juventud : que disputa con un tal Antonio Segura, personajillo de la Corte, y a poco lo liquida. ¿ Faldas por medio ? Veintitún años bien plantados. Meterse entonces con un Segura casi su-

ponía meterse con el rey, y de todos modos un delito grave, fuese o no cortesano. Por donde este suceso decide de la vida de nuestro hombre, como otro parecido de la de Quevedo (también Lope de Vega quiso hurtarse a la acción de la justicia y no pudo). Está en lo posible que el P. López de Hoyos relacionase a Cervantes con el cardenal Julio Aquaviva, venido a Madrid para hacerle presente a Felipe II la condolencia del Papa por la muerte de Isabel de Valois, « et chercher quelques éclaircissements sur la fin de Don Carlos, fils du roi, double mission en partie très délicate, et qui lui avait valu un accueil assez froid », según H. Lyonnet (1). Ni de una manera subrepticia pudo encargar el Papa al cardenal que realizase tales pesquisas : en todo caso las realizaría por su cuenta y riesgo. Encima la batalla de Lepanto, y Pío V y Felipe II coligados contra el turco, fuera esto salir por penteras. Lo que sí está descartado es que influyó en gran modo la elegía que Cervantes dedicó a la reina difunta para que el cardenal Aquaviva lo tomase a su servicio y lo llevase consigo a Roma, siendo no menos cierto que la justicia histórica — muchas puntillas y poca sindéresis —, para cobrarse como suele, condenó a un *Zerbontés*, en rebeldía, « a quedar sin la mano con que hirió » y a diez años de destierro. Buscaban dejarle manco antes de hora (2).

(1) Algunos historiadores acusan a Felipe II de haber mandado matar a su hijo — el de la primera mujer, María de Portugal —, moral y materialmente contrahecho. Yo no lo he visto y por eso lo creo.

(2) Anterior a los siglos XVI y XVII y posterior a

Hay que darle la razón a Henry Lyonnet cuando afirma en su interesante libro « Les Grandes Vies Aventureuses : Cervantes », que éste jamás puso por escrito sus intimidades en forma de memorias, bien que se lean entre líneas. « Si el tiempo me lo permitiese — dice en « El Cautivo » — contaría algunas de las cosas que hizo un soldado llamado Saavedra ; eso os interesaría y sorprendería ; pero volvamos a mi historia ». « Esta vida — señala Lyonnet — fué un verdadero naufragio, y su obra los restos. » Se conoce que se cansó pronto de Aquaviva. ¡ Todo por y para la batalla de Lepanto !

*« donde, con alta de soldados gloria,  
y con propio valor y airado pecho,  
tuve, aunque humilde, parte en la victoria ».*

Enrolóse en la Compañía de Diego de Urbina, a quien el nombre de Cervantes hará más capitán, ganando en preponderancia la batalla misma. Sus propias ganancias : varios arcabu-

ellos, la justicia era menos bárbara que ahora. A saber : « Los agoreros tienen pena de muerte ; destierro perpetuo los encubridores ; a los hissameros se les debe cortar la lengua, dar cien azotes y destinar por diez años a galeras ; los « criados de librea » que traigan contrabando en los coches incurrir en la pena de doscientos azotes y seis años de galera ; en pena de muerte los falsificadores de « sello o firma que usa el rey o sus ministros, o algún arzobispo, obispo u otro prelado » ; en muerte por quema, el fabricante de moneda falsa ; en « perdimiento de la casa o lugar donde los encubre », el encubridor de hereje... » (Pedro Antonio Echevarria y Ojeda, « Manual Alfabético de delitos y penas según las leyes y pragmáticas de España ». — « Páginas Escogidas » de Azorín.

zazos y el con el tiempo universal apelativo de Manco.

¡ Mal haya el renegado cojo Dali Mamí y los demás corsarios que apresaron la goleta « SOL », en la que Miguel y Rodrigo de Cervantes regresaban a España ! Empieza ahora lo bueno en Argel, dominio, « in illo tempore », de todos los pillos del mundo, como un inmenso receptáculo de todos los despojos de la Humanidad. El infierno sería una pequeña sucursal de este gran foco de ladrones. Cuanto el mar arroja a la playa — bardoma y más bardoma — sirve para comerciar. Practicase la pesca de mujeres y hombres, mucho más lucrativa que la de la ballena. Esto es una almadraba de seres humanos gobernada por corsarios. Obedecen a un contratista de obras sin escrúpulos, a un cabeza de turco sin conciencia, denominado virrey. Donde el hombre verdaderamente es el lobo del hombre. Aquí están los repugnantes baños, las pestíferas mazmorras, las hediondas lechonerías, las inmundas cuadras, las insoportables letrinas. Infernal concierto de cadenas arrastrando y de ayes muy hondos librando al corazón de un preso. Estampa abigarrada y confusa, de Babel. Corre un tufo fenicio por la ciudad, convertida en presidio suelto (la Casbah, el departamento de celdas). Pero hay más « rutinas » — comerciantes, políglotas, sabandijas, chupasangres — que en presidio. Vendedores de estofas, tapices, perfumes, joyas, camafeos, estupefacientes... Permanente feria de animales racionales, cara al Mediterráneo, cuyas aguas hacen más saladas

las lágrimas de los cautivos. Imperan el atropello y la avaricia, el corbacho y la cadena... « El día que llegué vencido a esta orilla — ha escrito Cervantes —, a esta orilla de que habla todo el mundo y que sirve de asilo, de cita, de centro a tantos piratas, no pude contener el llanto. Pese a mí, sin saber cómo, me sentí el rostro inundado de lágrimas. »

Cinco años y medio queriendo y no pudiendo escapar a las garras de Hassán-Agá, especie de reyezuelo, tan desafortunado y déspota, que el Sultán de Constantinopla, Amurat III, hubo de sustituirle. Y, no obstante, Hassán demuestra mayor perspicacia oprimiendo a Cervantes que Felipe II no haciendo cuenta del cautivo. En loor de su difunta Isabel escribió un soneto, cinco quintillas y una elegía, lo que fué sembrar flores en el adoquinado. Y como esto, la carta en verso a Mateo Vázquez, segundo secretario del rey, referente a la vida de los cautivos en Argel, que Cervantes, a título de condiscípulo, le dirigiese. Tenía bastante con desplazar a Antonio Pérez — amante de la princesa de Eboli —, complicado en el asesinato de Escobedo, secretario particular de don Juan de Austria (1). El « beglierbey », lince, pesó a nuestro ingenio en lo que valía y en lo que, mediante Dios, llegaría a valer, y exigió el oro y el moro por su rescate. En cambio, el acreditado Don Felipe (2),

(1) Hijo natural de Carlos V y de una criada que servía en una posada de Ratisbona, por lo tanto hermano adúlterino de Felipe II. (Lyonnet).

(2) En mis verdes años había en Madrid una agencia de matrimonios a cargo del « acreditado don Felipe Jiménez ».

que por montera se ponía el sillico, no sospechó la gloria de Cervantes Saavedra. El abuso de los purgantes — encareció la sal de higuera en la proporción que Luis XIII de Francia — privó del sentido de la adivinación.

En la primavera de 1580 desembarcaron en Argel los PP. trinitarios Antón de la Bella y Juan Gil con una buena sarría de maravedís — alrededor de 200.000 — destinados al rescate de esclavos. Todos eran rescatables — incluso los del « almacén » ...teniendo cunquibus — dependía del precio, al modo que la pieza mejor o peor en un puesto de caza. Tanto el malvís, tanto más el faisán. A Cervantes (« bocato de Aquaviva ») hizo se le justicia poniéndole un precio exorbitante. El cojo Mamí, su dueño, desde que vio las cartas de que era portador — de don Juan de Austria y el duque de Sessa para Felipe II —, creyó habérselas con un magnífico atún (queda dicho que esto era una almadraba), lo que dió lugar a que el peso de las cadenas aumentase. Pasólas peor que malas, como para que luego diga Don Quijote « y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres, no yéndoles nada en ello ». Claro que les iba, y mucho, a toda esta caterva de pillos en tan indigno comercio. El nuevo virrey Djafer Pachá, estaba para llegar a Argel, y como existía la amenaza del « beglierbey » de llevarse a los esclavos en sus naves a Constantinopla si la manumisión a toma y daca no se activaba, urgía hacer de prisa. Quinientos escudos de oro exigió por Cervantes el tirano destituido, doble y más

que por su hermano Rodrigo (1), cuya anterior redención pone de relieve el espíritu de sacrificio de Cervantes y aflige un tanto porque hubieron sus padres de quedar más pobres de lo que eran con el aquel de reunir lo preciso para ambos rescates. Rodrigo alcanzó el grado de alferéz, en la campaña de las Azores, peleando de nuevo a las órdenes de Lope de Figueroa.

Son a este punto las fatigas de doña Leonor y doña Andrea, viudas ; de Luisa y Magdalena (2), religiosa y seglar respectivamente. A desojarse bordan, con el ansia de rescatar a Miguel, idea fija de la familia. Pero las labores de manos tan repulidas véndense tarde y mal, resultando inútil el sacrificio. Extraña coincidencia, singular paralelo : parejos a estos fracasos vemos los de Cervantes tratando tres veces de evadirse — con exposición de su vida — y no lográndolo nunca. Todos ponen de relieve su ánimo. Cautivo Miguel, la figura de esta familia que más luz tiene es Andrea (3) : llama, y los demás chispas.. menos que fuegos fatuos. Hassán encierra a Cervantes en un calabozo ba-

(1) « Rodrigo n'était que du menu tretien »... conjunto de peces pequeños que en España se llama morralla (« Cervantes », por Jean Babelon).

(2) « Nous voyons Magdalena réclamer à Alfonso Pacheco de Puertocarrero cinq cents ducats que celui-ci a promis on s'en devine trop en retour de quelques faveurs, et si Andréa offre deux cents ducats qui lui restent d'une libéralité que lui a faite le Florentin Sante Ambrosio, qui sera son mari, ou du Génois Leocadele — un nom de comédie — la pauvre fille ne dit pas comment elle les a gagnés. Les doublons du rachat n'ont pas d'odeur. En outre, on multiplie les démarches dans les offices et les bureaux, on fait valoir les services du captif, mais c'est peine perdue » (« Cervantes », Jean Babelon).

(3) Casada en terceras nupcias con el general Alvaro Méndez.

jo la custodia de los jenízaros, temeroso de que se salga con la suya : dar el brinco. Este hombre que carga siempre con el mochuelo y nunca se va de la lengua, ni que le condenen a recibir dos mil palos, ni que le disminuyan los alimentos, ni que le maltraten con cadenas, es la preocupación del virrey y la admiración de los cautivos. Ya no intentará fugarse. Ahora.. lo que esté escrito. Menos mal que ha aprendido « a no desesperar y a tener paciencia en las adversidades ».

« En España, la familia del prisionero hacía prodigios para reunir la suma exigida. Una primera tentativa había fracasado : sus padres y su hermana Magdalena habiendo reunido 1.077 reales (a los cuales Andrea añadió 220 ducados) entregaron este dinero al P. trinitario Jerónimo de Villalobos, quien a su vez lo confió a un comerciante de Valencia. El dinero no llegó a su destino, probablemente por culpa del comerciante. El 30 de Noviembre de este mismo año, su madre obtenía del Rey el privilegio de exportar a Argel mercancías (estofas la mayor parte) por valor de 8.000 ducados, que alcanzarían para rescatar a su hijo. Todos estos sacrificios fueron inútiles, no encontrándose en Valencia un comerciante que quisiera hacerse cargo de dichas mercancías : vendieronse más tarde en 1584, después de quedar libre Cervantes (1). Dios y ayuda costó juntar tres mil ochocientos

(1) « L'Esclavage de Cervantes à Alger ». Dejo de mencionar al autor por que sólo tengo cuatro páginas de este libro encontradas en la calle.

reales. Faltaban 220 escudos que, ¡ por fin !, el P. Juan Gil reunió interesando a los comerciantes españoles de Argel en tan humana obra. Figuran como donantes en el acta de rescate (1) levantada en Argel el 19 de Septiembre de 1580, además de los anónimos comerciantes, la familia, los PP. Redentoristas y Francisco Caramanchel (¡ bendita sea tu madre !), con un legado

(1) Encontrada en Sevilla, en el Archivo de Indias, Torres Lanza publicaba íntegramente en mayo de 1905, en la « Revista de Archivos ». Es como sigue : « En la ciudad de Argel, a 19 de Septiembre de 1580, en mi presencia el muy reverendo Padre Juan Gil ha rescatado a Miguel de Cervantes, natural de Alcalá de Henares, de 31 años de edad, hijo de Rodrigo de Cervantes y de doña Leonor de Cortinas, residentes en Madrid ; es un nombre de talla media, provisto de barba, inútil del brazo y de la mano izquierda, capturado en la goleta « SOL » cuando regresaba a España desde Nápoles, donde quedó largo tiempo al servicio de S.M., el 26 de Septiembre del año 1675 ; hallábase en poder del rey Assan-Aga. Su rescate ha costado quinientos escudos (su dueño no quería librarlo si no se le pagaba en oro, en escudos de oro español ; en caso contrario lo llevaría con él a Constantinopla). Por este motivo y para evitar la pérdida de este cristiano en tierra musulmana se recauda entre los comerciantes doscientos veinte escudos a razón de 125 ásperos cada uno, por que los otros doscientos ochenta escudos provienen de limosnas de la redención. Dichos escudos valen 1.340 doblas a razón de 135 ásperos cada escudo. El socorro (donado por la familia) se eleva a 300 ducados, que valen, evaluando cada real de plata a 47 ásperos 775 y 26 denarios ; cincuenta provenían del legado de Francisco de Caramanchel, servidor del muy ilustre señor don Figo de Cárdenas Zapata del Consejo de S.M. ; otros cincuenta del tesoro de la Orden, hasta el total de las 1340 doblas ; estos cincuenta se han comprometido a restituirlos a la Orden, por que estaban destinados a otros cautivos ; sus padres los habían entregado en España para su rescate ; pero no se les pudo dar esta aplicación por que no se encontraban en Argel y la Orden debía devolverlos a las familias puesto que no había rescatado a dichos cautivos. Además, se entrega a los oficiales de la galera del dicho rey Assan-Aga nueve doblas reclamadas por ellos como un derecho. En fe de lo cual han firmado los testigos Alonso de Verdugo, Francisco de Aguilar, Miguel de Molina y Rodrigo de Frías, cristianos. Redactado por fray Juan Gil ante nós, Pedro de Ribera, notario apostólico ». (Trad. de « L'Esclavage de Cervantes »).

de doscientos cincuenta reales : acta extendida por el notario apostólico Don Pedro de Ribera y leída a presencia del P. Gil, amén de los testigos firmantes, todos ellos cristianos. Quedaba el rabo por desollar, como verá el que leyere.

Ocurrió que su enemigo Blanco de Paz, apócrifo doctor, falso comisario del Santo Oficio, urdidor de trapazas, avieso, taimado, ruindad todo él; hizo una de las suyas, y me parece que más de una, para que Cervantes esperando en Argel desesperase, para que tragara más quina. Ha dicho Victor Hugo : « En todo lugar hay una luz que alumbra : el maestro. Y una sombra negra que la apaga : el cura. » En todo lugar hay una luz que alumbra : Cervantes. Y una sombra negra que no logra apagarla : Blanco de Paz. ¡ Blanco de Paz ! Sepulcro blanqueado. Sin cara. Petro y mangas verdes del Santo Oficio. Beneficiario de la Inquisición. Parroquiano de la sopa boba. Zampalimosnas. Rodrigón de adúlteras y lacayo de consentidos. Soplón. Polizonte. Piojo de convento. Hediondo tremedal. La bubónica. El vómito negro. La fiebre amarilla. Hombre anti-hombre.. — Por suerte, el papeleo terminó, y Miguel de Cervantes — sin máscara, respetado y querido por sus virtudes de todos los cautivos — embarcó con rumbo a España el 24 de Octubre en compañía de Diego de Chaves, « que encontró en el héroe de Lepanto un padre y una madre », Diego Benavides y otros seis liberados.

Situación de Cervantes después de su rescate : la de un hombre sin oficio ni beneficio,

carente de influencias, pobre como las ratas, físicamente inútil, al amparo de su familia en la miseria, con más de treinta años encima, alegando su condición de *soldado aventajado*, herido en la batalla de Lepanto, para alcanzar un empleo. A Don Juan de Austria — ¿ protector de Cervantes ? — se le puso el sol en Túnez, yendo a morir a Flandes, donde el duque de Alba hace una sarracina, manda quitar la vida a los condes de Egmont y de Horn y levanta cadalsos por todas partes. En compensación de sus derrotas en Africa y los Países Bajos, Felipe II anexiona Portugal a España. Mateo Vázquez — el que a la carta de su condiscípulo da la llamada por respuesta — vence a Antonio Pérez, presunto culpable del asesinato de Escobedo (1), y ocupa el cargo de primer secretario de S.M., cifra y compendio de sus ambiciones. La paz no reina en el matrimonio Cervantes : un marido lerdo, que no cuenta, y una señora enfurrufiada, que lleva mal la vida. El hijo militar y el que después... ; después ! lo será todo. Andrea, tres veces viuda, madre de Costanza de Ovando, que aún espera casarse. La carmelita Luisa, apartada del mundanal ruido. Magdalena, prometida de varios y esposa de nadie. Falta harina y todo es mohina en esta casa, un poco parecida a la de tócame, Roque. Rodrigo hijo encontró la muerte en Flandes, siendo abanderado : en 1585 expiró Rodrigo padre (2), y doña Leonor (3)

(1) Ocurrido en Madrid la noche del 31 de Marzo de 1578.

(2) « Ce ne fut pas un événement » (« Cervantes » por Jean Bahelon).

(3) Leonor tiene don ; es doña Leonor ; Rodrigo no

en Madrid, en la calle de Leganitos, el año 1593.

Comienza ahora lo que podríamos llamar la bohemia de Cervantes, yendo del Corral de la Cruz al del Príncipe — el famoso de la Pacheca (1) no existe todavía — con su buen bagaje de manuscritos. Estrenaban los consagrados (como hogaño) : Lope de Vega, fray Téllez, Moreto, Ruiz de Alarcón... No sabe uno si Lope, enemigo nada recatado de Cervantes (2), es una máquina de hacer comedias — de 2.000 pasan las que escribió, la peor aceptable — o un hombre. Balzac no le llega, y si Honorato de Balzac es el Napoleón de la literatura, hay más razón para llamar a Lope de Vega el Alejandro Magno. El sueño dorado — embrujo casi — de Cervantes : la farsa. Así como Teresa y Rodrigo de Cepeda hacían capillitas y jugaban a conventos, Miguel de Cervantes jugaba a teatros con sus hermanos. Admirador de Lope de Rueda, su inicio, yendo por primera vez a Córdoba visita la tumba del poeta (3). Cervantes habrá dicho ya con amargura, al partir de Madrid : « Abandonc la pluma y las comedias para dedicarme a

lo tiene ; no lo tendrá nunca Cervantes. Rodrigo es un cirujano práctico (que se fingió médico), no cuenta con clientela ; doña Leonor es una señora procedente de familia venida a menos. Marido y mujer van de tucbo en tucbo por las Castillas (Azoriz).

(1) El madrileño Teatro Español.

(2) Además de imputarle la inanidad como deshonra, declaraba « que no había peor escritor ni nombre bastante idiota para estimar su « Don Quijote ».

(3) Autor de categoría, excelente poeta, batinoja de oficio, con quien empieza la historia de nuestro Teatro nacional. Cervantes en el prólogo de las Ocho Comedias se expresa así : « Yo me acordaba de haber visto representar al gran Lope de Rueda, de oficio batinoja, que quiere decir de los que hacen panes de oro. Está enterrado en la iglesia mayor de Córdoba, entre los dos coros ».

otra cosa ». Pero lo que hace es meterse más en la farándula. Aun tiene que prendarse de una actriz (1) y entrambos traer al mundo a Isabel de Saavedra : todavía ha de comprometerse con un autor y empresario toledano a escribir abundantes comedias. Las élites de entonces — en Madrid y en Sevilla — desdeñaban a Cervantes por su pobreza, estando a la parte afuera de sus reuniones. Que Miguel de Cervantes no pisó nunca el estudio del pintor Pacheco — centro sevillano de la intelectualidad —, es de clavo pasado : carecía de títulos académicos y no podía representar un papel lucido en la sociedad... del suegro de Velázquez.

Como el glorioso Manco de Lepanto no fué nunca adulator ni pordiosero, no pudo vivir de sus obras teatrales (2) — muchas y de diversos géneros, habiéndose la mayor parte de ellas extraviado —, y tuvo, por necesidad, que aceptar destinejos de escasos beneficios, en concepto de recompensa. Los arcabuzazos recibidos — no en ninguna taberna, como él mismo dice a los afeadores de sus heridas, sino en la batalla naval de Lepanto — valiéronle para obtener el mezquino cargo de cobrador de contribuciones

(1) Ana de Rojas (a) Ana Franca, desposada más tarde con el empresario Alonso Rodríguez.

(2) « Si, dixe yo, muchas, y, a no ser más, me parecieron dignas de alabanza, como lo fueron « Los Tratos de Argel », « La Numancia », « La Gran Turquesa », « La Batalla Naval », « La Jerusalén », « La Amaranta y la de Mayo », « La Única » y « La Vizorra Arsenda ». Mas lo que yo estimo y de la que más me precio, fué, y es, de una llamada « La Confusa », la cual, con paz sea dicho de cuantas comedias de capa y espada hasta hoy se han representado, bien puede tener lugar señalado por buena entre las mejores ». (Cervantes, « Viaje del Parnaso »).

— el mundo, Mateo Vázquez, es una porquería — y el de comisario real para abastecer a la Flota Invencible. ¡ Vaya que dos espléndidas canonjías ! ¡ Doce miserables reales de sueldo ! Decididamente, Mateo Vázquez, el mundo... Con la iglesia topó en Eciija por recto cumplidor de su deber. El alcalde de Sevilla habíale ordenado requisar el trigo, todo el trigo que en la ciudad encontrase, aunque fuese del Nuncio. Del cabildo parroquial era, como decir sagrado. ¡ Y, guay del que mermase los acervos ! Con aquel trigo no podían contar ni Felipe II, ni don Diego de Valdivia, alcalde de Sevilla y ordenador de la incautación, ni el aprovisionador de la Flota Invencible don Miguel de Cervantes Saavedra. La palabra « excomunión » asomó a los labios del señor Vicario, y aunque esta amenaza arrebataba en aquellos tiempos (1), la operación llevóse a cabo.

En Esquivias (Toledo) contrajo matrimonio Cervantes con doña Catalina de Palacios Salazar y Vozmediano (2) el 12 de Diciembre de

(1) « Se venden los títulos de nobleza, los de oficiales, regidores y jurados, y las cartas de legitimación para los bastardos e hijos de clérigos. Se es noble por 500 ducados. Se llega a los préstamos forzados : 20 000 ducados al arzobispo de Córdoba, 10 000 al de Zaragoza y 150 000 al de Sevilla. A pesar de la defensa del Papa, úlzase la mitad de las ventas de los bienes del clero. Niegase el permiso al clero y a los laicos para enviar dinero a Roma. Por contra, en el interior créanse iglesias, conventos, seminarios y El Escorial, llamado con razón « el ideal del cuartel y el hospital », que cuesta construirlo seis millones de ducados ». (Henry Lyonnnet, « Les Grandes Vies Aventurées de Cervantes »).

(2) « Después de la campaña de las Azores (se ha demostrado que Cervantes no tomó parte en esa campaña, sino su hermano Rodrigo) resuelve dejar el servicio. Acercase a su familia que quiere casarlo. Le aconsejan la

1854, a los cuatro años de su cautiverio en Argel — poco después publicó « La Galatea », su primer libro —, teniendo treinta y cinco años de edad, la incorrección de Vázquez clavada en su ser, amén de otros desabores. ¿ Agraciada ? ¿ Angel en la calle, santa en la iglesia, hermosa en la ventana, honesta en la casa, menos lo último que Esperanza dice en la « Tía Fingida », naturalmente ? ¿ Acertó a escoger Cervantes ? (No). ¿ Es todo en su vida esta mujer o su mujer a secas ? (Su mujer a secas). El cervantófilo Han Ryner, en su magistral obra sobre nuestro ingenio (1) pinta el cuadro hogareño de esta familia — calle de las Huertas, frontero de las casas donde solía vivir el Príncipe de Marruecos en Madrid (2) —, logrando casi la plena realidad. Catalina y Miguel en un diálogo, aunque discreto, de picadillo : Isabel, hija natural de Cervantes, ociosa : Andrea y su hija Costanza de Ovando, cosiendo (oyen, ven y callan). Amoscado don Miguel — ¿ sabía leer doña Catalina ? La madre de Cervantes, sí —

unión con una joven de 19 años : doña Catalina de Palacios Salazar y Vozmediano, cuyo padre había fallecido antes del 12 de Diciembre de 1834, siendo muy del agrado del tutor las proyectadas nupcias. Las dos familias se conocían de largo tiempo. La novia vivía en Esquivias y había traído al matrimonio 182 297 maravedís de dote, la renta de los cuales, 37 500, anticipó el esposo (où les aurait-il trouvés ?). Además, ella poseía cinco « plantiers », un jardín, cuatro colmenas, 45 gallinas, con sus correspondientes polluelos, y un gallo. ¿ No es este pequeño refugio campesino el soñado por un poeta después de una vida agitada ? Asegurada de esta forma la vida material de los últimos toques a « La Galatea », su primera obra impresa, que tan señalado éxito le proporcionase » (H. Lyonnet).

(1) « El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes ».

(2) « Adjunta al Parnaso » con que termina « El Viaje ».

toma la alforja de colorines y en ella que pone sus papeles, peatón, a Esquivias se ha dicho.

Si estuvo o no preso en Argamasilla de Alba (1), « lugar de la Mancha de cuyo nombre no quería acordarse » (2) : y si de propio alude a la cárcel de dicho lugar cuando dice « donde toda incomodidad tiene su asiento y todo triste ruido hace su habitación », falta probarlo. Cuentan más los testimonios acreditativos de que Cervantes no estuvo allí preso, de modo que la casa de Medrano — falsa reliquia cervantina, señuelo turístico —, es pura leyenda. Henry Lyonnet dice a este respecto : « Ya hemos hablado de la oposición que encontró al pretender cobrar los impuestos. Pero se han dicho muchas cosas. Unos afirman que fué porque había desviado las aguas del Gudiana en provecho de una fábrica de pólvora y de salitre, con perjuicio de los habitantes de Argamasilla : otros, a causa de un altercado que tuvo con un hidalgo llamado don Rodrigo de Pacheco, del cual se vengó tomándole como tipo de su « Don Quijote ». Hay historiadores que afirman que no estuvo jamás preso en Argamasilla, sino en el Toboso, por una broma que se permitió gastar a una mujer.. Que encontró dificultades en Argamasilla parece fuera de duda, pero ignoramos los verdaderos motivos. » Ni en esta prisión, como dicen, ni en la de Sevilla, como dice Concha Espina (3), que-

(1) Por el duque de Alba, que fué su reconstructor.

(2) « Diccionario Campano Ilustrado », por Manuel González de la Rosa.

(3) « Y en la cárcel de Sevilla, entre el ruido de

de afirmarse que naciera el Quijote. El Quijote — « tragedia en el corazón de la comedia y comedia en el corazón de la tragedia » — lo llevó Cervantes muy metido en sí propio y donde lo escribió no se sabe. En la inmensidad por seguro : si en las rutas marinas, al amparo de Dios, o en las terrestres, al celo de su estrella, en la inmensidad : si de posada en mesón, siendo trotamundos y largo pagador de migajas con dedicatorias eternas a magnates desagradecidos, en la inmensidad, que lo inmenso de por sí no otra cuna tiene. Encarcelado « por ajena culpa y motivo no deshonoroso » — asegura Clemente Castejón — en 1592, en Castro del Río (Córdoba). Y en Sevilla. Y en Valladolid. Juegan otros y Cervantes pierde. Una vez porque un tal Freise de Lima abusando de su confianza le roba (1) ; otra porque don Gaspar de Ezpeleta, en las altas horas de la noche, corriendo una aventura de amor, recibe un espadazo, y Cervantes y otra buena alma — la madre de un sacerdote, doña Luisa de Montoya, viuda de Garibay — corren a auxiliarle y a los dos días en casa de dicha señora fallece (2). Para prender al humanitario caballero, a sus familiares, al sacerdote que

las cadenas y el hervor de aquellos ranchos mal olientes, nació el rey de los libros españoles » (Concha Espina, « Las mujeres del Quijote »).

(1) « Nombrado Cervantes recaudador de contribuciones en Granada, a los tres años aparece contra él un descubrimiento de 2.641 reales, y un juez de Sevilla ordena su encarcelamiento. El verdadero culpable fué un tal Simón Freire de Lima, que había sustraído dichos fondos » (A. Herrero Miguel, prólogo a una edición especial del « Quijote »).

(2) En la casa, propiedad de un tal Juan de las Navas, vivían la viuda del cronista Esteban de Garibay con sus diez hijos, sacerdote uno de ellos : Miguel de

a bien morir ayudó y a su caritativa madre (1), fué suficiente el indicio de las ropas del muerto encontradas en casa de Cervantes y... el de la filantropía de todos. ¿ Dijéronles « vuestras mercedes perdonen » al demostrarse su inocencia ? A mí, en cierta ocasión, no.

Desgraciado personaje y escritor sin fortuna, eso fué Cervantes. Trabajó para la posteridad, y si sus coetáneos levantasen la cabeza, pareceme que le alcanzarían razones. ¿ Sonrojarse Lope de Vega ? Por inmerecido taché el terceto que en « El Viaje del Parnaso » le dedica :

*Llevó otra nube al gran Lope de Vega,  
poeta insigne a cuyo verso o prosa  
ninguno le aventaja, ni aun le llega.*

Con su pan se lo coma, don Miguel. Para mí que vuesa merced — perdone que se lo diga — no tuvo porqué brindarle elogios tales a un esquizofrénico que « no conoció la moderación en su vida ni en sus obras », siendo para

Cervantes (en un cuarto encima de una taberna), sus hermanas Andrea y Magdalena, su hija Isabel y su sobrina Costanza ; doña Juana Gaitán, viuda del poeta Lainez, protectora de unas jóvenes bastante agraciadas y un tanto llevadas en lenguas ; doña Mariana Ramirez de la que, « en muy buenos términos », murmuraban los vecinos por sus relaciones con don Diego de Miranda (también compicaban a la hija de Cervantes, mujer de poco seso, con el portugués Simón Méndez) ; doña Catalina de Aguilera, doña María de Arganedo y doña María Ramirez Chismes de vecindad... Raza de los corchetes dirigida por don Cristóbal Villarroel, alcalde, y todos presos.

(1) « La circunstancia de haberse depositado los vestidos en casa de Cervantes dió lugar a que se le pusiera en la cárcel, junto con su hermana, hija y sobrina, y según aquel dichoso método — escribe Aribau — que condenaba la compasión como un delito ». Fueron puestos en libertad al reconocer su inocencia ». (A. Herrero Miguel.)

vuesa merced cuchillo cortante. Y sobre el agravio a los Lupercios, que son los Argensola, sacerdotes de coro alto, tengo para mí que no había por qué estar tan pesaroso como Rafael Seco asegura, pues que ambos hermanos formaron parte de la Comitiva del conde de Lemos — como que fueron ellos los organizadores —, virrey, gobernador y capitán general del reino de Nápoles, y mi señor don Miguel de Cervantes, con tanto incienso orobias como en su honor derrochase, quedó... soldado de a pie, *soldado aventajado*. « Porque Cervantes no quiso », salen diciendo ahora. A otro galgo con esa trola. Miguel de Cervantes sólo pierde los escribos cuando escribe dedicatorias. ¿ Cuánto más merecida se la tuvo el mesonero de Sevilla, pues de corazón le amparó, que no la aristocracia, y menos la chusma letrada de su tiempo — los tertulianos del pintor Pacheco —, que el vacío le hizo ? ¡ « Velay », el mesonero se ha quedado sin dedicatoria !

Como persona y como escritor, con Cervantes cometiéronse injusticias sin nombre. Quedó a la parte afuera de los areópagos y jabardillos, en concepto de escritor de tercera categoría o escritorzuelo andante : un peripatético, más o menos donoso, en opinión de currinche, o como entonces dijese, pues su bien cortada pluma jamás la cotizó el dentista (1). ¿ Presentirían sus enemigos la posteridad del

(1) « Los dientes, ni moudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros ». (Cervantes, « La Gitanilla »).

« Don Quijote » ? ¡ Cuántas veces llévale a ocuparse de sí propio la indiferencia que le rodea ! « Será preciso valerme por mi pico, que aunque tartamudo (1) no lo será para decir verdades, que dichas por señas suelen ser entendidas. » Un autojuicio : « A esto se aplicó mi ingenio, y por aquí me lleva mi inclinación, y más que me doy a entender (y así es) que soy el primero que he novelado en lengua castellana ; que las muchas novelas que en ella andan impresas todas son traducidas de lenguas extranjeras, y éstas son más propias, no imitadas ni hurtadas ; mi ingenio las engendró y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa. » ¿ En qué idioma se ha escrito nada tan deleitoso como el puñado de las Ejemplares ? (2). Superarle quiso Lope de Vega en este género con « La Dorotea », y no pudo. Nada más justo, en parte, que lo que dice A. Herrero Miguel : « Debemos considerar a Cervantes como era : un artista literario, más sobresaliente en la práctica que en la teoría, grande más bien por sus facultades naturales que por adquiridas perfecciones. Su saber es insignificante, fútiles sus razonamientos, sus especulaciones filosóficas superficiales. En breves trozos es uno de los más grandes maestros de la prosa castellana ; pero se cansa pronto y se expone a caer en idiotis-

(1) ¿ Es una figura o realmente un defecto de Cervantes ?

(2) Heles dado el nombre de « ejemplares », y, si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo provechoso ; y si no fuera por no alargar este sujeto, quizá te mostrara el sabroso y honesto fruto que se podía sacar, así de todas juntas como de cada una de por sí ». (Cervantes, « La Gitanilla »).

mos italianos, o en modestas sentencias amon-  
tanadas con innecesarios relativos. Cervantes no  
se sobrevive como gran estilista, ni como rey de  
los epítetos — aunque nadie pueda mejorarle  
cuando deliberadamente los emplea — ni vale  
como una pura potencia intelectual. Es inmortal  
a causa de su poder creador, de sus recur-  
sos imaginativos, su riqueza de invención, su  
aguda penetración, su humor inimitable, su  
atractivo sin límites. Cervantes al escribir ver-  
sos perdía sus más estimables cualidades ». Que  
no reunía dotes de poeta, él mismo lo declara :

*« Yo que siempre trabaxo y me desuelo  
por parecer que tengo de poeta  
la gracia que no quiso darme el cielo.. »*

Encaja aquí lo escrito con gran ponderación  
por Rafael Seco al frente de « Viaje del Parna-  
so » : « No es ninguna novedad decir que Cer-  
vantes no figura entre los poetas de primera  
fila. Ni él tampoco lo creyó así nunca ; conocía  
su impotencia en este punto, y se esforzó por re-  
mediarla con una tenacidad enternecedora, mas  
nunca lo logró. Así no pasa de ser un rimador  
discreto, que no deja, sin embargo, de alcanzar,  
a las veces, altos extremos. »

Me da igual que lo conociesen o no. Yo lo  
he colocado en el precioso altar de mi venera-  
ción, en el que siempre es mayo : San Miguel de  
Cervantes Saavedra, autor del « Quijote », y a  
sus pies, abiertos de caminar, vencidos reptiles y  
aplastados monstruos.

## UNA CONFERENCIA EN ARGEL (1)

La segunda conferencia de las organizadas  
por los grupos F.I.J.L. de esta localidad, dióse  
el pasado domingo 17, y corrió a cargo del com-  
pañero Puyol.

Difícil resulta a quien asistiera para rese-  
ñar la misma, cumplir su cometido. Arrebatado  
por el valor histórico de las citas del orador, re-  
firiéndose a la vida del inmortal Cervantes, por  
la curiosidad de los mil detalles desconocidos de  
la misma, por sus descripciones originalísimas  
de pasajes determinados de la vida del escritor,  
pocas notas se transcribieron al papel para po-  
der guardar más y más el sabor de la confe-  
rencia.

De sus amigos y enemigos — más los se-  
gundos que los primeros —, de sus andanzas y  
*avatares*, fué la conferencia un desfilir rápido,  
que dejó en cada uno de los oyentes la huella  
maestra que sólo un narrador como nuestro  
amigo y compañero puede dejar.

(1) Conferencia, no lectura del reportaje prece-  
dente. Lo primero que sobre Cervantes escribí, dado a co-  
nocer después de todo lo que forma parte de este libro.

De su cautiverio en Argel hizo tal estampa que guardamos aún quienes vinimos a escucharle, el retrato vivo, crudo por su magnificencia, de lo que fué Argel aquella época : mercado de hombres, nido de piratas, lugar odioso para quienes vivieron malditas horas.

De las asechanzas de los hombres de la religión alrededor del rescate del Manco de Lepanto, de su integridad asumiendo la responsabilidad de todos los intentos de fuga... de sus mil andanzas, pocas afortunadas, más desgraciadas que otra cosa, hizo relato, salpicado con detalles, datos históricos, recuerdos costumbristas.

La extensa documentación del orador entretuvo a los oyentes, que sin apercibirse pasaban a escuchar tras del retrato de un personaje histórico, el resumen de las penas aplicadas por la justicia de la época, o el juicio crítico que merecieron tal o cual escritor de la misma a otros.

Variadísima, desconcertante por el lujo de cosas nuevas que vino a aportar incluso a quienes se preciaban de cervantinos y conocedores de la vida y andanzas de nuestro Príncipe de los Ingenios, constituyó una de las conferencias literarias que con mayor placer pueden ser escuchadas.

Logró el orador su objetivo, señalando al comenzar, « quiero que aprendáis a amar a Cervantes, que sería hoy otro compañero, otro libertario, y por ello os hablo de él una vez más ».

Salimos satisfechos. Más que satisfechos, contentos de haber enriquecido el caudal de conocimientos literarios, asaz reducidos por cierto; inmensamente contentos de haber escuchado una vez más a nuestro viejo compañero.

(« Solidaridad Obrera » (Argel), con referencia al acto en el Orfeón Español.)

## SOLO TUVO UN AMIGO : EL PUEBLO

**A**DMIRO profundamente a Cervantes. En lo íntimo de este culto — fetichismo casi — andan tan espesos el hombre y su obra, que no sé lo que vale más a mis ojos. Apuntando otra definición del « Quijote » diré que es Cervantes por dentro. Si Miguel Cervantes hubiese podido hacer y decir en su época lo que Don Quijote, probablemente don Alonso Quijano el Bueno sería el propio Miguel de Cervantes Saavedra el Inmejorable. En tiempos de Felipe II hilábase delgado : la Inquisición no distinguía entre pecados veniales y mortales. ¡ Qué de trucos, qué de rodeos a la hora de encauzar el pensamiento hacia el fin propuesto ! Buena parte de los escritores del Siglo de Oro — brillo en la oscuridad y hambre — anduvieron envueltos en procesos y sufrieron encerronas. Si no se era clérigo o militar, érase vago. Cuando más progresó la demografía bastarda...

El « Quijote » es Cervantes esotérico, y las « Novelas Ejemplares » el exponente de un extraordinario artista. Mi reparo (¿ regañamos un

poco, don Miguel ?) ; el postrarse vuesa merced ante los príncipes y los nobles escribiendo dedicatorias que jamás merecieron. He aquí lo que de vuesa merced me puede : las dedicatorias, las malditas dedicatorias.

Empezan con la elegía a la Reina de la Paz, en ocasión de su muerte. Cervantes contaba a la sazón veintiún años. Como era, aunque de esclarecido origen, pobrísimo, incluso prescindieron de darle las gracias (¡ anda, vuelve por otra !) Su suerte difiere de la de Garcilaso, empingorotado personaje de la Corte de Carlos V : no es Gutierre de Cetina, agasajado por el Emperador : ni Francisco de Rioja, bibliotecario de Su Majestad : ni Luis de Argote y Góngora — que a él le placía más de Góngora y Argote —, capellán de honor del rey Fernando : ni los hermanos Argensola, dilectos de la emperatriz María de Austria : ni Alonso de Ercilla, valido de Felipe II : ni Quevedo, de padres apezonados a la realeza. Sobre la dedicatoria al duque de Béjar — primera parte del « Quijote » — he pasado rayas de tinta negra para que no se lea, sintiendo no poder hacer lo propio con todos los *Quijotes* impresos que andan por ahí de mano en mano : y la del conde de Lemos está lo segura que el agua en canasta. Antaño — de coro me lo sé — los libros necesitaban de estos avales para que se conociesen y leyesen, porque no se creía que un título tuviera menos meollo que un pollino. El duque pensóselo antes de otorgar a la dedicatoria (¡ bien hecho !), y sólo ante el agrado de las personas que en su palacio escucharon algunos capítulos

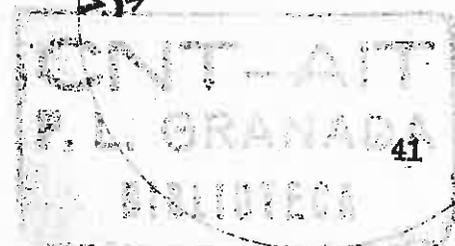
del « Quijote », leídos por Cervantes, dió el sí. Han Ryner niega que la tal dedicatoria la escribiese el Manco de Lepanto, y yo quiero compartir su opinión y no puedo. ¡ Ay que debió de salir de su magín, admiradísimo Han Ryner !

Henry Lyonnet, en su libro « Les Grandes Vies Aventureuses : Cervantes », llama mecenas de la juventud al conde de Lemos porque de higos a brevas obsequiaba con una fabada o un ajoarriero a la gente de pluma, y los viernes les repartía, no a todos, un puñado de blancas. Todo eso presta el mecenas ; más, desde luego, que Béjar, porque no tiene a manteles en su casa al diablo con sotanas y el duque sí. Al señor don Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos, de Andrade y de Villalba, marqués de Sarria, gentil hombre de cámara de Su Majestad, virrey, gobernador y capitán general del Reino de Nápoles, comendador de la encomienda de la Zarza, de la Orden de Alcántara (¡ don Miguel, que lleva mucho peso el carro !), está dedicada la auténtica segunda parte del « Quijote ». ¿ Y por qué no al duque de Béjar ? Aquí del baturo que durmióse en el teatro y al despertarle los que aplaudían a una de las actrices preguntó : « ¿ Se la ha visto algo u qué ? » Insiste dedicándole ese primor, ese arabesco, que es « La Gitanilla » y sus otros doce cuentos que, « a no haberse labrado en la oficina de mi entendimiento, presumieran ponerse al lado de los más pintados. Tales cual son, allá van, y yo quedo aquí contentísimo (pues yo no) por parecerme que voy mostrando en algo el deseo que tengo de

servir a vuestra excelencia como a mi verdadero señor y bienhechor mío ». El cual bienhechor llevó consigo a Nápoles a los Lupercios, pero no a Cervantes, partida serrana a la que correspondió escribiendo el 19 de abril de 1616, ocho días antes de su muerte — fallece el mismo día que Shakespeare —, la emocionante dedicatoria de « Persiles y Segismunda », dirigida al mismo personaje.

Cervantes, proletario, tan desafortunado como Mateo Alemán y Luis Vélez de Guevara, sólo tuvo un protector desinteresado : el Pueblo, ese mismo tan neto que en toda su obra palpita. Nadie mejor que él lo interpretó. Pueblo, el mesonero de Sevilla, que, a diferencia de la gentuza que lo esquivaba, incluso la de letras, con su techo y su pan confortóle. Y las amistades de Esquivias, tan de su agrado por lo llanas. Y las roceras y simpáticas de la Posada de la Sangre (Toledo). Y cuanto defendió, ensalzó y retrató de maravilla con la pluma cara al pueblo, siendo éste su fuerte.

Cuando los libros españoles vuelvan a ser nuestros para ser de todos, aclararemos el verdadero sentido de las dedicatorias a magnates que nada hicieron por Miguel de Cervantes Saavedra y él mucho por ellos : incorporarles a su celebridad. O las arrancaremos de cuajo, persuadidos de que son perlas a marranos.



## LA CUEVA DE CERVANTES

**D**ESCENDEMOS del tranvía en la « Grande Poste » y nos encaminamos hacia la calle de Lyon. Cuatro libertarios : dos jóvenes, uno talludo y yo viejo. ¿ Plan de gaudeamus ? De algo más hondo se trata : de españolismo, de Cervantes. Dispone a esta jira la mañana abrilera. No quema el sol (estamos en Africa, en Argel) ; corre un viento suave. El azul ambiente puede ser lo mismo mar que cielo. Amaneció un día espléndido.

Pasado el 154 de la calle de Lyon queda la iglesia de San Pedro. El pórtico da a la « rue » Chanbet (1), de mal peaje. En el primer recodo de esta calle que contorna la iglesia empiezan las Escaleras de Cervantes. Subiendo, la calle de Chopin, a mano derecha. Ya estamos en la Avenida de Cervantes. El paraje, apenas urbano, dice de extramuros, de lejíos... ¡ La prominencia donde el autor del « Quijote », solo, muy solo, señorea ! Aquí dizque estuvo oculto el gran don Miguel de Cervantes Saavedra, venido a estas tierras de la mano del infortnnio — go-

(1) Filántropo francés (1844-1936).

mecillo casual —, en olor de héroe. Sólo el ojo de la cueva está abierto (y de par en par mis ojos) ; las puertas de hierro, no. « ¡ Saltemos, jóvenes libertarios ! » Rodean el talludo y un muchacho : yo, impaciente, me lanzo al interior desde el breñal y el otro compañerito me apara.

— Ni que hubiésemos de hacer lo que Calsó con la actriz María Ibáñez, que, loco de amor, la desenterró para verla.

— Amigos, la emoción y la fantasía son libres.

Primero contemplamos el sencillísimo monumento en el jardín. Un Cervantes de busto, con moño, por lo chico semejante a un « hibelot ». Leemos : « La Colonia Española de Argel bajo los auspicios de la Cámara de Comercio Española de Argel y Constantina dedica este monumento a la memoria del insigne e inmortal escritor gloria de las letras, don Miguel de Cervantes y Saavedra, siendo cónsul general de España el ilustrísimo señor don Pedro Cavaniñas y Peón (1925). » Por entre hierros oteamos la espelunca — tiene cerrada la puerta —, que debe de ser larga (1). La leña agavillada en este lugar acusa descuido y ofende a la vista. Y digo yo : ¿ Es que no presta la economía fascista para un vigilante ? ¿ En tan poca estima tiene la España de Franco al Manco de Lepanto ? Este Cervantes es menos de adorno : denota continente militar, no de hombre de pluma : un señor maduro, descontento, agrío, ceñudo, enfer-

(1) Meses después vi que no era muy larga.

mo del hígado, que mueve a retirarse de aquí de puntillas. La leyenda es como sigue : « Aquí, según se cree, buscó asilo con otros trece compañeros Cervantes, el inmortal autor del Don Quijote, al intentar liberarse del cautiverio de los piratas argelinos (bien refleja el busto su cólera por el fracaso). La colonia española y sus otros admiradores de Argel erigen este sencillo recuerdo como tributo de admiración a tan insigne escritor siendo cónsul general de España don Antonio Alcalá Galiano (1894). » A un lado de la cancela resalta la pequeña lápida que, con motivo del tercer centenario de la publicación del « rey de los libros españoles », « El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha » (1605-1905), la colonia española de Sidi-Bel-Abbés colocase : y al costado, otra placa con estotra dedicatoria : « Cueva refugio que fué del autor del Quijote. Recuerdo que a su memoria dedican el almirante, jefes y oficiales de una Escuadra española a su paso por Argel, siendo cónsul general el marqués de González. Año 1887. »

Acude a mi mente la tragedia de este español desdichadísimo. Desgraciado soldado, desgraciado funcionario, desgraciado esposo... : de pies a cabeza Lázaro, que hombre de desdichas significa. De por vida sujetáronle las cadenas de Argel, con ser tan andariego y libre : trabaron sus movimientos y hasta dificultaron su respiración. A la medida le va, lo que Quevedo dijo del « buen juez » Aoiz :

*Falleció sin quejosos y dinero*

*No edificó para vivir logrero ;  
Por él nadie lloró y hoy es llorado.*

El compañero talludo ha tenido esta luminosa idea : organizar una jira de conjunto a la Cueva de Cervantes, invitando a los compañeros y compañeras a ser de la partida. Y, siendo el autor del « Quijote » de todos los españoles, refugiados y no refugiados, ver el modo de dedicarle una lápida por iniciativa de los libertarios en Argel, fijándola en este mismo lugar al final de una breve charla. Ya tardamos.

>77

## CERVANTES EN ARGEL

(PARLA)

*Ninguno dijo primero que Epicuro que el mejor solitario era el que sabía estar solo entre la gente.*

*Quevedo. (Defensa de Epicuro en « Epicteto y Phocílides en Español con consonantes »).*

OR iniciativa del Movimiento Libertario Español en Africa del Norte, el 3 de junio de 1945 celebróse una jira de carácter españolista a la Cueva de Cervantes, que está en Argel, en la Avenida de Miguel de Cervantes, como testimonio de la profunda admiración que el glorioso autor del « Quijote » a todos nos inspira.

### PERIFRASIS

Nadie espere de mí lo que no tengo : oratoria. De aquí que señale vuestro error al prefe-

irme sobre los que hablan, y sobre los que escriben — en una y otra forma de expresión maestros —, para que diga cuatro palabras sobre Cervantes. Honrosísima distinción, que viene de lo mío y de los míos, en sí misma tan irresistiblemente tentadora que, a pesar de todo, no he podido declinarla. Ocurrió en Almería la Gaya (Cervantes no tiene prisa y podemos conversar un poco) que siendo yo redactor de « Emancipación » — lo fui también de otros periódicos nuestros y volveré a serlo, porque no pienso morirme tan joven — corría a mi cargo el « Mirador de la Ciudad », el cual, francamente, contaba con leyentes. Pues, señor, la Local de aquel punto llevó a una Asamblea la necesidad de nombrar a un compañero para el Tribunal de Becas del Instituto, como a tal efecto fuesen requeridos los demás partidos y organizaciones. « Para proponer. » Nadie decía esta boca es mía. « ¡ Vamos, vamos : proposiciones ! » Silencio sepulcral. En esto, uno... un anónimo que, irguiéndose, dice : « El compañero que escribe el *Mirador*. » « ¿ Aceptará el compañero Puyol, que no asiste a la Asamblea ? » Un asistente : « Sí, porque el cargo va con sus gustos. » A mí me va lo sincero, ante todo lo sincero. Aquello me hizo cosquillas... y esto también. No soy yo el paridor del homenaje que hoy rendimos a Cervantes : la idea tiene sello propio y hay que revelar el horno en que se ha cocido, por más que el hornero se enoje : en el de Pedro Herrera. Y con ésto y con daros las gracias por vuestra compañía, paso a ocuparme del glorioso Manco de Lepanto.

## DESIDIA SOCIAL

Cuevas hay en muchos lugares de España. De carácter religioso, de carácter histórico, de carácter literario... y las indignantes de los sin casa. No tiene más aquella abuela de Valle Inclán (1) que el agujero donde duerme. Cuando el pobre llega a serlo en extremo, el rico lo arroja igual que desperdicio a las cuevas. Hay en ellas tanta santidad como en Lourdes y Covadonga, pero menos lujo : son un anticipo de la sepultura. Y como influencias hacen falta hasta para morir a pocos, no es dudoso que el amo de tales escondrijos especule con el criado. La Cueva de Cervantes me ha llevado a estas consideraciones, fuera de lugar si se quiere.

## « EL DON MAS PRECIADO... »

Presa de unos perros cazadores — los del cojo Mamí, sabueso —, Miguel y Rodrigo de Cervantes fueron traídos a Argel por la viva fuerza. A los dos años, Miguel, atribuladísimo, escribe en estos términos a su condiscípulo Mateo Vázquez, secretario de Felipe II juntamente con Antonio Pérez (2), coime de la princesa de Eboli : « Sobre la galera « Sol », cuyo nombre brillante tenía por sombra mi destino, luché en vano contra la ruina que nos abrumba. Mostra-

(1) « El Embrujado », Tragedia de Tierras de Salnes.

(2) Perdió la Secretaria de Estado a consecuencia del asesinato de Escobedo, secretario de don Juan de Austria, ocurrido el 31 de marzo de 1578.

mos coraje y ardor, pero en seguida adquirimos la amarga experiencia de la inutilidad de nuestros esfuerzos. Yo sentí el peso horrible del yugo de otro, y he aquí dos años que entre las manos de estos incrédulos mi dolor se prolonga... » « Mosca muerta » (Mateo Vázquez, hijo de cura) tiene bastante con ganarle la partida a su rival para ocuparse de su condiscípulo : agregadlo a la tolla del Cojo. Ambos hermanos embarcaron en Nápoles el 20 de septiembre de 1575 con peor fortuna que los llegados a Orán partiendo de Alicante en el « Stambrook » (29 de marzo de 1939), lo cual que el que habla es un « stambrookista ». De que el gran don Miguel echó pie a tierra sólo tuvo una idea fija : evadirse. Pero Cervantes nació bajo el signo de la mala estrella : nació sin suerte. Entonces el hombre era una mercancía. Y hoy otra, todavía más incua. Si hubiera de aceptar una fórmula de esclavitud, escogería la de antaño : entre dos amos, venga el de Epicteto y vaya mucho con Dios el de ahora. En este boquete estuvo escondido Cervantes Saavedra, al fracasar cuando huía por segunda vez de Argel. A los que han oído campanas me dirijo : el práctico — un moro — se cansó pronto y delató a los huyentes. No es Job y — pese a su fórmula « paciencia en las adversidades » — en el cautiverio se despaciencia y, naturalmente, el ansia de libertad indúcele a escaparse. ¿ Por qué si no por esta misma razón saltábamos las alambradas de los campos los refugiados ? La libertad es nuestra necesidad más perentoria : incluso para detestarla hace falta ser libres.

## POR NO SER CAPITAN, CERVANTES

## HA LLEGADO A CAPITAN GENERAL

A Cervantes le perjudicó la documentación traída consigo, como a otros aquí les ha perjudicado la indocumentación. Vayamos por orden. Para mí, lo militar de Cervantes significa lo caballeresco, ante todo lo caballeresco. No siendo él un quijote, mal hubiese podido parir a « Don Quijote de la Mancha ». Pero en Miguel de Cervantes lo fatal influye de extraordinario modo y cabe relacionar sus militares proezas — inferiores, a pesar de todo, a sus heroísmos civiles — con cierto episodio de su juventud, llegando a la conclusión de que son el efecto de la causa. ¿ De cuál ? De la explicada por Morán referente a lo que motivó el viaje de Cervantes a Roma acompañando al cardenal Aquaviva hacia febrero de 1569, quizá tras de batirse con un tal Antonio Segura, al que hirió gravemente. ¿ Por haber hecho Segura de menos a Cervantes delante de la doncella pretendida ? Saliendo Quevedo en defensa de una dama, mató al hombre que en la iglesia de San Martín la abofetease y tuvo que alejarse de España. Yo no he creído nunca en la madera militar de Cervantes Saavedra : su vida de soldado me pareció, y me parece, una imposición de la vida. ¿ Entró a servir primero bajo las banderas pontificias al calor del influente cardenal a cuyo servicio estuvo o alistóse a cierra ojos en las filas españolas ? Falta esclarecerlo. Que en 1570 pertenecía al Tercio de Miguel de Moncada y a la compañía de Diego

de Urbina, no cabe duda. Al siguiente año libróse la memorable batalla de Lepanto. « Por los datos que se conservan de la Pagaduría de la Armada y de los gastos secretos y extraordinarios de aquella campaña — dice una revista literaria —, se sabe con certeza que Cervantes era socorrido y permanecía convaleciente todavía en Mesina durante el mes de marzo de 1572 ; y por documentos recientemente descubiertos se sabe que en 15 de noviembre de 1574 se hallaba en Palermo, donde el duque de Sessa, por orden de don Juan de Austria, mandó le fuesen entregados *veinticinco escudos de a dies reales castellanos, a buena cuenta de lo que se le debía.* (¡ En recompensa de los arcabuzazos recibidos nombráronle agente de contribuciones !). En el mismo año volvió Cervantes al servicio activo de las armas, y en 29 de abril entró en la compañía del capitán Manuel Ponce de León. Tomó parte en el combate de Navarino el 7 de octubre y después de recorrer las principales ciudades de Italia fijó su residencia en Nápoles. » El fracaso de las campañas de Africa hizo volver a Italia al Tercio de don Lope de Figueroa, en el que servía Cervantes. En el año 1575 solicitó licencia para regresar a España, dándole don Juan de Austria y el duque de Sessa (su espía, puesto por el rey) cartas de recomendación para Felipe II a fin de que se le otorgara el mando de una compañía. ¿ De cuán distinto modo lo dispuso todo el Destino ! Por no ser capitán, Cervantes ha llegado a capitán general.

¡ TAMPOCO !

Una vez más, la tercera, fracasó al intentar evadirse. ¡ Su pío, su único pío ! No se hacía a las pihuelas, no conseguía encariñarse con las cadenas. Cervantes, pese a su « paciencia en las adversidades », carece de los méritos penitentes de Dostoyevski. ¡ Ah ! comparada con Argel — « gomía y Tarasca de todas las riberas del Mediterráneo » —, Siberia es un paraíso. Dice Aribau : « El ánimo se estremece a la relación del indigno trato que sufrían los infelices cristianos cuando caían en manos de hombres tan desalmados. Destinábanlos a los trabajos más penosos : los encerraban en baños pestíferos cargados de cadenas : los vendían y trocaban a su placer : exigían por su rescate cuantiosas sumas hasta dejar arruinadas a sus familias, y a la menor falta les ahorcaban o les infligían castigos todavía más atroces. » Como testimonio de la rectitud y noble proceder de Cervantes se cita la contestación que dió al mercader Onofre Exarque, comprometido seriamente en el tercer intento de fuga : « Volveos tranquilo, que ningún tormento, ni la muerte misma, serán bastante para que yo descubra a ninguno, y decid a los demás que desechen el miedo, porque tomo yo sobre mí el peso de este negocio, aunque tengo cierto de morir por ello. »

.....  
« ¡ Mira que sirves a señor ingrato !

¡ Mira que el mundo está de ingratos lleno ! »

Las tentativas de evasión corren parejas con los intentos de rescate : fracasan siempre. Por

un lado la familia y el Padre Villalobos por otro.. nada consiguen. Diría que anduvieron en este negocio por las ramas. Cervantes tuvo un precio desde el principio de su cautividad : 500 escudos... y menos. ¿ Llegó esto a conocimiento de sus jefes militares ? ¿ Llegó a los oídos de don Juan de Austria y de su espía el duque de Sessa ? ¿ Tan poco valía la manquedad del recomendado para el mando de una compañía al rey Felipe II ? ¿ No había en la nación 500 escudos de oro para rescatar a un « soldado aventajado », pero triunfante poeta en el concurso de poesías que, para premiar la mejor sobre la difunta Isabel de Valois, tercera mujer del rey, en Madrid celebróse ? ¿ Andábase ya de dinero tan mal como con los posteriores Felipes ? No han llegado aún los días escandalosos, turbulentos del asesinato de Escobedo, en que los causantes del mismo sólo de taparlo se ocupan. Larguísimo iba haciéndose el cautiverio de Cervantes, cuando en la primavera de 1580 desembarcaron en Argel los Padres Trinitarios Juan Gil y Antón de la Bella, portadores de unos 200.000 marevedís destinados al rescate de cautivos. Un tal Azán-Agá representaba aquí al sultán de Constantinopla. Como sería el *begherbey* que Amurat III privó de sus funciones. Como Ivarnegaray y Marquet (si algún otro *begherbey* se me escapa, que me perdone), en relación con nosotros. El nuevo virrey, Djafer Pachá, estaba llegando y había que acelerar el paso. Sí, porque Azán amenazaba con llevarse en sus naves a los cautivos a la metrópoli. En vano el Padre Gil pretendía una rebaja de los

500 escudos concernientes a Cervantes : el alto comisario o lo que fuese tenía palabra de pirata. Dineros en la mano, y ya. Por último logró reunirlos el trinitario, siendo los donantes, a saber : la familia del cautivo, los Padres Redentoristas, los comerciantes de Argel requeridos con tan noble fin, y un FRANCISCO CARAMANCHEL (servidor del muy ilustre señor don Íñigo de Cárdenas Zapata, del Consejo de Su Majestad), que, por solidario, escrito sea su nombre en letras de oro. Yo, don Miguel de mi alma, nada pude dar, porque aún no había venido a padecer a este mundo... Ni Miguel de Moncada, ni Diego de Urbina, ni Lope de Figueroa, ni Ponce de León, ni Juan de Austria, ni el duque de Sessa, ni Mateo Vázquez figuran en la lista. Tiene razón el gran sonetista Pedro Luis de Gálvez : « el mundo está de ingratos lleno ».

#### LA CIENCIA DE PERDONAR

Yo habría hecho mal historiador. He sacado los nervios de mi madre y no la flema de mi padre. Para escribir historia hay que mojar la pluma en horchata. Yo, o no quiero o quiero a montones : perdono a mis enemigos, a los Cervantes no. Mis peleas con don Miguel dimanan cabalmente de esos sus perdones, que a manos llenas derrama : de esa su manía, que lo generoso traspasa, de pagar despreciables migajas con dedicatorias inmortales a quienes no las merecen. Bien está la de « La Galatea » a As-

canio Colonna, general de las tropas pontificias en la Santa Liga, por lo que de franca y espontánea tiene : la del « Viaje », a don Rodrigo de Tapia, demasiado joven — catorce años — para officiar de mecenas, es gran desacierto : significa gastar pólvora en salvas : las otras... Lope de Vega lo mira por encima del hombro, y él lo sube al cielo : a Gracián quizá le besara la mano, tras de levantarle ampollas en « El Crítico » (segunda parte, crisis primera). Piden unos cuantos que leen libros de caballerías y se los quitan de las manos que se les dé siquiera la facultad de « leer las obras de algunos otros autores que habían escrito contra estos primeros burlándose de su quimérico trabajo ». « Respondió la Cordura — añade Gracián — que de ningún modo, porque era dar del lodo en el cieno, y habría sido querer sacar del mundo una necesidad con otra mayor ». « Y nada más — dice Azorín — : así, tan fría, tan desdefiosa, tan olímpicamente ». En seguida me ocuparé del enemigo número 1 de Cervantes. Sabed que muchos perros ladraron y algunos mordieron : desde los mentideros y corrales, desde las peñas ilustres o jabardillos de infatuados escolásticos : o, por huesos y mendrugos, desde otras jaurías. Dice Azorín : « De cómo han visto el « Quijote » los coetáneos de Cervantes, tendremos idea repasando los juicios formulados sobre Cervantes y su obra por notorias personalidades de aquel tiempo : el juicio, por ejemplo, del grandilocuente orador sagrado fray Hortensio Félix Paravicino, al frente de « El Escudero Marcos », de Espinel ; el del secretario Juan Gallo Andra-

da, puesto en una obra de Jiménez Patón ; el de Esteban Manuel de Villegas, en sus poesías ; el de Cristóbal Suárez de Figueroa, en « El Pasajero » ; el de Lope de Vega, en la dedicatoria de su comedia « El Desconfiado »... ; Ya, ya ! ; Con telarañas en los ojos lo vieron !

¡ « TADAY », MISERIA !

En América llaman « pobre gato » a un pobre diablo. Blanco de Paz, enemigo personal de Cervantes es un pobre gato o un pobre diablo pobrisimo. Está de meritorio en un convento de frailes. Doctor titúlase y va todavía en palotes. El *preservativo*, *palanganero* y *permanganatero* de la Inquisición. Como relieves, si quedan, y viste y calza de propina. Anda a llevar y traer, teniendo excelencia como correveidile. Blanco el mandilandín, Blanco el zampalimosnas, Blanco el soplón odia a muerte a Cervantes. Antes de partir de Argel levántale un testimonio para demorarle la salida. A los 33 días de la « pazada », queda cada cual por lo que es, y el 24 de Octubre de 1580 ¡ por fin ! el caballero Cervantes embarca juntamente con el caballero Benavides y otros cinco excautivos.

EL EXITO DEL « QUIJOTE »

Afirman algunos que fué aquí donde Cervantes bosquejó el « Quijote ». Aquí fué donde Cervantes pagó caros sus trotes bélicos y donde

aprendió prácticamente la ciencia de la vida. El Quijote está muy metido en esta ciencia para ser una obra de juventud. Harán falta todavía una docena de años o más para dar comienzo a su libro. La verdad sobre Don Quijote se la llevó consigo Cervantes. Bastante ha costado el tener la certeza de dónde nació — en Alcalá de Henares, quizá el 29 de Septiembre de 1547 —, quedando descartadas las poblaciones de Madrid, Sevilla, Toledo, Esquivias, Consuegra y Alcázar de San Juan, que por hijo legítimo se lo disputaban. Sábese dónde nació, no el día fijo : también que expiró en Madrid el 23 de Abril de 1616, a los sesenta y nueve años de edad, y aun de qué padecimiento : hidropesía. Pero el lugar que guarda los restos del príncipe — perdón, del rey — de los ingenios españoles y pico, sigue ignorándose. Todo lo de Cervantes es lo mismo. La primera parte de « El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha » apareció en Madrid en 1605 y alcanzó un éxito rotundo. « El pueblo — dice A. Herrero Miguel — la acogió con entusiasmo delirante. En el mismo año alcanzó seis ediciones : dos en Madrid, dos en Valencia y dos en Lisboa ». Al orgulloso duque de Béjar está dedicada, si bien, como contradicatoria, Han Ryner, en su libro « El Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes », pone : « Estamos en paz, orgulloso y avaro duque de Béjar, oidor de monjes. Escuchando a un Aliaga o a un Blanco de Paz me rechazaste y nunca has socorrido mi miseria. Había cometido el error (mayúsculo, digo yo) de ofrecerte mi libro y tuve que escribir en él algunos elogios inmerecidos. Mi limos-

na fué aparente y el porvenir descubrirá, lo espero, en qué desprecio te tengo. Se dará cuenta de que no me he dignado escribir una sola línea en alabanza tuya, sino que he copiado mi dedicatoria, la mitad de Hernando de Herrera, y la otra mitad de Francisco de Medina. Tal vez la posteridad, borrando de mi obra una página que no es mía, será bastante inteligente para arrancarte una gloria a la que no tienes ningún derecho». « ¡ Lástima grande que no sea verdad tanta belleza ! » La segunda parte apócrifa (1614) apareció antes que la verdadera con la firma de Alonso Fernández de Avellaneda, el cual malandrín (¿ Aliaga, confesor de Felipe III, desterrado de Madrid por Felipe IV : Lope de Vega... ?) corroboró el dicho de que nunca segundas partes fueron buenas, y Cervantes con la suya, desmintiólo. Pero también está dedicada a otro alto personaje : el conde de Lemos. En las « Cartas Marruecas », de Cadalso, en la LXI, hallaréis el juicio siguiente : « En esta nación hay un libro muy aplaudido por todas las demás. Lo he leído y me ha gustado sin duda ; pero no deja de mortificarme la sospecha de que el sentido literal es uno, y el verdadero es otro muy diferente. Lo que se lee es una serie de extravagancias de un loco, que cree que hay gigantes, encantadores, etcétera, algunas sentencias en boca de un necio, y muchas escenas de la vida bien criticadas : pero lo que hay debajo de esta apariencia es, en mi concepto, un conjunto de materias profundas e importantes ». Según Heine, el Quijote es la mayor sátira contra la exaltación humana.

## « ESTE QUE VEIS AQUÍ... »

De la revista « Novelas y Cuentos » : « Era hijo de nobilísima y preclara estirpe, que desde Galicia se trasladó a Castilla. Fueron sus padres Don Rodrigo de Cervantes y Doña Leonor de Cortinas. La familia de Cervantes había caído del antiguo esplendor que según los genealogistas alcanzara en el reinado de Fernando III, y los padres del genio de las letras castellanas vivían tan faltos de cursos, que no hubieran podido dar educación a sus hijos a no haber fijado su residencia en Alcalá de Henares, cuya Universidad gozaba ya de gran fama. Parece, sin embargo, que Cervantes no cursó en aquellas aulas ; pero desde sus más tiernos años mostró gran afición por los estudios, y de muchacho, dice él mismo, recogía, para leerlos, cuantos papeles encontraba en la calle. No parece tampoco probable que cursara en aulas salamantinas (1), como pretenden algunos biógrafos, ya que sus contemporáneos le tildaban de ingenio lego, lo que en el lenguaje de la época quería significar que aquel a quien así se calificaba no había pisado las losas de la Universidad ». Dejémoslos de jergas : el ingenio lego fué un autodidacto que llegó a príncipe de los ingenios. « Y más que me doy a entender (y es así) que yo soy el primero que he novelado en lengua castellana... », cosa nada fácil a un « minus habens ». ¿ Para qué había de emplear sus pinceles en retratarle Pacheco, pintor de magnates y de literatos aris-

(1) Dícese que estudió dos años en Salamanca y que en esta capital vivió en la calle de los Moros.

tocratizados, como dice Azorín, si de modo irrefragable lo hace él de su puño sano ? « Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada ; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro : los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes, ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros ; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño ; la color viva, antes blanca que morena ; algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies. Este digo que es el rostro del autor de « La Galatea » y de « Don Quijote de la Mancha » y del que hizo el « Viaje del Parnaso », y otras obras que andan por ahí descarriadas y quizá sin nombre de su dueño, llámase comúnmente *Miguel de Cervantes Saavedra* ». No habría hecho un retrato tan inconfundible Pacheco.

#### BUENOS AMIGOS DE CERVANTES

A brazo partido tuvo que batirse con la vida. Disponía de uno sólo para defenderse y recibió mucha leña. Le pegó la desdicha, le pegó el pesar, le pegó la pobreza, le pegó el desdén, le pegó la envidia, le pegó el hambre, le pegó la justicia, le pegó el camino, le pegó la aristocracia, le pegó el clero, siendo todos para él yangüeses. ; Tan digno de admiración como de lástima ; La infelicidad de Cervantes se impone a los que le amamos como a los religiosos la

regla. Es el arquetipo del literato español, émulo de Papús (uno que para vivir ayunaba, como otros aquí, para poder comer, se quitaron los dientes de oro). Incluso en su casa, por falta de harina, todo es mohina, y Doña Catalina Salazar, no precisamente la musa de Cervantes. A las nueve del Parnaso encontró dóciles, cariñosas, propicias. La inmortalidad púsole la pluma en la mano. Nutrióse de esperanzas, de futuro. Vino al mundo esposado con Don Quijote. Nada fué por él y por él lo es todo. Dice Azorín : « Un hombre rico, bienhallado, no hubiera podido escribir el « Quijote ». Diremos más : casi creemos que podrá comprender mejor la obra de Cervantes un hombre que se encuentre en las condiciones en que Cervantes se encontraba que otro a quien la vida le sonría y todo en ella le halague ». ; Magnífico ! Si no en el genio — hablo por mí —, podemos equipararnos a Miguel de Cervantes en los pesares. ; Cuántas veces gustamos la gracia de Dios a las tres de la tarde (por mí sigo hablando) o nos quedamos con las ganas ! ; Cuántas, habiendo trenes y automóviles, nos llevaron los alpargates por los caminos... entre tricórnios ! ; Cuántas noches a la luna de Valencia, encontrándonos en Burgos o Valladolid ! ; No sabemos de cárceles, campos de concentración y hospitales ? ; Ahora, como a él, ¿ no nos amarga hasta lo dulce ? Y para más y más compenetrarnos con Cervantes ¿ no estamos también en Africa y en Argel, en condiciones parecidas a las suyas ? ; Por qué sino por esta identificación con el ingenioso hidalgo Don Miguel de Cervantes Saavedra — y

por hidalgo entendemos nosotros noble corazón — venimos de propio a rendirle este homenaje ? Dos cosas tenemos de su Don Quijote : la fantasía y la acción. Honrar a Cervantes o a Enrique Malatesta, para mí es lo mismo. De suerte, compañeros y amigos, que no somos en este lugar etiqueteros visitantes, sino personas de confianza. Miguel de Cervantes no ha recibido nunca, repito, nunca un homenaje como el que hoy le rendimos : humilde, pero salido del alma, el cual, por iniciativa del Movimiento Libertario Español, me parece la cosa más emotiva y española de las realizadas en el destierro. ¡ Si tendremos las uñas largas y nos habremos manchado en sangre, que venimos a esta Cueva a cortarnos las uñas y a lavarnos las manos !

#### EL RIGOR DE LAS DESDICHAS

« ...Porque Cervantes — dice Mariano de Cavia — escribía a la luz de un candil ». Sí, echando poco aceite a las sopas de ajo. Olvidé las virtudes que la perdiz tiene : las siete de las sopas de ajo narrábalas mi abuela y aún las recuerdo : Con gloria calentaba el cuerpo Cervantes. Se adivinan sus necesidades, pero a nadie las dice. ¡ Quién hubiera podido atenderle en todo momento y servirle amorosamente de báculo ! Se parece más al que escribió la vida de Guzmán de Alfarache que al que trazó la del Diablo Cojuelo. Tres veces estuvo preso por deudas Mateo Alemán, ocultador de sus penurias : trescientos memoriales en verso, si no algunos más, compuso Luis Vélez de Guevara. manifes-

tando sus estrecheces. Dice un biógrafo de Cervantes : « Las cobranzas reales y los negocios particulares a que se dedicó le produjeron asimismo grandes sinsabores, entre ellos varios encarcelamientos, uno o dos en Sevilla, otro en Castro del Río y otro en Argamasilla de Alba, por los años 1601 a 1603. En cuanto a las órdenes de encarcelamiento de Cervantes, se fundan en trámites burocráticos y no en hechos ciertamente delictivos, ya que después volvía a ser nombrado para las mismas comisiones y cargos, y el propio Cervantes habla en sus escritos de la cárcel sin asomo de amargura ni sonrojo ». Clemente Castejón asegura que en Septiembre de 1592, « por ajena culpa y motivo no deshonoroso, es reducido a prisión en Castro del Río ». Perdió la confianza depositada en una tal Freide de Lima, por aquello de que no vive más el leal..., ascendiendo el descubierto a 2.641 reales. En Eciija topó con la iglesia, y resultó que el cargo de proveedor de la Invencible con *doce reales diarios de sueldo* (¡ gran puñado son tres moscas !) condújole a las puertas de la excomunión. Preso en Sevilla, y a saber si en Argamasilla de Alba : pero desde luego en Valladolid, con toda su familia, ¡ por hacer un bien de caridad, por humanitario, por benemérito ! Si en el cielo hubiese rascacielos, Cervantes estaría en uno de ellos.

#### HOY EMPEZAMOS

Por manera, amigos, que entre las muchas cosas grandes que hemos de hacer por España

— y las haremos, a buen seguro, que este noble deseo a todos nos anima —, ya empezamos hoy por una de ellas : que Cervantes nos sirva de guía para llevarlas todas a cabo. Ya os he dicho que no hay diferencias esenciales entre la grandeza e integridad espiritual de cualquiera de nuestros maestros y el autor del « Quijote » : y os digo ahora que de tú a tú se tratarían. Porque tanto se parecen en lo óptimo y sublime, tan paralelas son sus vidas, aplicadas a desfacer entuertos, que se asemejan como una gota de agua a otra. Según Azorín, el « Quijote no lo escribió Cervantes ; el Quijote lo ha escrito la posteridad ». En mi humilde opinión, « El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha » es un libro social, que debe quedar incorporado a la cultura libre.

Para terminar, que estoy abusando de vuestra paciencia : esta es la segunda vez que vengo a la Cueva de Cervantes. Mi impresión : que estamos en una cárcel comunicando, por entre rejillas, con un recluso. Ese, el primer rastrillo : esotro, el segundo. Cervantes, el preso, ha perdido lo mejor y más suyo : la sonrisa. Esa sonrisa cervantina, como llave echada al sagrario de sus quebrantos... El de fuera, un niño viejo, aparenta un fenómeno : el de dentro, con sus mostachos y su entrecejo, un coronel de cuchara.

*" No vale el azor menos,  
porque en vil nido syga,  
ni los enæmplos buenos  
porque " un orio " los diga. "*

Muchas gracias, compañeros y amigos.

## CON LOS LIBERTARIOS DE ARGEL

ASI un centenar de compañeros, entre ellos numerosas compañeras, juventud e intimidad libertaria, se reunieron el domingo 3 de Junio, en el retirado rincón olvidado de los españoles, donde Cervantes buscara refugio la tercera vez que fracasó en sus intentos de evasión, de manos de los argelinos.

Comentarios ante el lugar donde pasara sus horas el auténtico Quijote, señalando su paralelismo, el paralelismo de su vida y destino con el de los que ahora acudimos a saludar el recuerdo del que es honra de nuestra literatura.

Puyol, mi viejo maestro, y le ruego que vea en estas manifestaciones la sinceridad del cariño que le profeso, el que le profesamos la juventud, tomó la palabra como lo habían anunciado los organizadores de esta literaria y fraternal jira.

Con esa literatura suya, pulida en todo momento, con viejas reflexiones de un castellano cervantino, rizado el lenguaje en ocasiones, crudo y mordaz en otras, llena de humor la comparación en momentos determinados, doliente otras como si doliéranle en su carne las injusticias

de los hombres con el Príncipe de los Ingenios españoles, tuvo a los asistentes pendientes de la narración en la que se mezclaron datos biográficos en abundancia, comentarios de la época, retablo de figuras que se honraron con sólo desfilar a lo largo de su vida, miserias y desgracias del hombre que, como él dijo, « naciera con mala estrella ».

La nobleza de sus acciones, y la que legara a nuestro arte con su pluma, fueron retratados ante todos, como el mismo Cervantes se retratará a sí mismo.

Estableciendo la sencillez del homenaje que rendimos los libertarios a la memoria del hombre ilustre de nuestro pueblo, prometiendo en nombre de todos nosotros ilustrar con una lápida nuestro paso por este rincón, mordaz y sincero, recuerdo su idea : « Venimos a hacer una visita al prisionero, los rastrillos impidiéndonos llegar a comunicar con su alma, con el espíritu que se ha de reflejar en los rincones sombríos de la caverna. »

El paralelismo de entre él y nosotros, desterrados, huído él tres veces y algunos de nosotros más de una en tiempos tristes de nuestro exilio fué evocado... Y el autor del Quijote recibía el mejor homenaje rendido a su memoria en tierras extrañas.

Y al terminar, cuando yo no lo esperaba en verdad, un aplauso cerrado siguió y las felicitaciones llovieron sobre el veterano periodista.

Prometió volver entre nosotros a Alger, abandonando de tiempo en tiempo su rincón « boufarikense » ,para que otras jiras se den,

para vivir la fraternidad de espíritus que durante unas horas animó a quienes asistimos a la jira anunciada.

Y abandonamos el rincón cervantino, rincón de España, la nuestra, sin una mirada atrás, pero con el recuerdo de unas horas gratas y el sabor castellano de una charla de Puyol.

J. M. C.

« Solidaridad Obrera » (Alger), en la jira de la promesa.

*N*

## ANTE EL CUMPLIMIENTO DE UNA PROMESA

**D**ATA de luengos años la llegada a estas tierras de un señor Gregory, español, alicantino, en busca de suerte. Entonces — setenta años atrás — esto estaba virgen, y los levantinos acudían aquí a probar fortuna. Viaje corto y económico. Otra cosa es emigrar a las Américas, sueño dorado de los españoles del Norte (viaje para el que sí hacen falta alforjas). Reunidos los cien primeros duros, luego todo marcha como la seda. Pero hace setenta años no se juntaban así como así cien duros. Representaban muchos sudores y muchos sacrificios. Privarse de holgar, de comer a voluntad y de dormir a pierna suelta. Someterse a una auto-esclavitud — la más dura —, persiguiendo siempre el mismo objetivo : salir de pobre. ¿ Salióse con la suya el señor Gregory ?

Donde está la Cueva de Cervantes era un breñal bastante ingrato (dije mal, porque no hay tierra ingrata que, trabajándola, no se vuelva agradecida). Terreno en prominencia, extramu-

ros de Argel, junto a una larga avenida, aun no del todo urbanizada. El lugar, si quisieran, podría tener extraordinario aliciente. Lo cuantioso de esta parte perteneció — porque ha muerto — al señor Gregory, así como el montículo donde se halla la cueva en la que según creencia buscó asilo, con otros trece compañeros, Cervantes, el inmortal autor de « Don Quijote de la Mancha ». Como esto podía tener un valor histórico, el alicantino Gregory, sintiéndose orgulloso de su propiedad, sintiéndose también español, construyó un jardincillo delante de la cueva, y cerrándola con una cancela y el jardincillo con una verja, hizo cesión graciosa de todo al Ayuntamiento de Argel.

Debió de tener en cuenta dicho rasgo el Ayuntamiento para poner a dos de estos lugares el esclarecido nombre de Cervantes : a la Escalera que empieza en la calle de Jules Chanbet — travesía de la de Lyon — y a la Avenida donde termina.

Hasta poco hace, los componentes de la Cámara de Comercio y las sociedades españolas aquí establecidas, tras el banquete anual de confraternización, organizaban una jira españolista a la Cueva de Cervantes. Entonces no embaraban las preocupaciones actuales y este paraje estaba vigilado y aseado. Debe volver a estar vigilado y aseado. Que no ocurra al curioso visitante el no poder penetrar en el jardín ni en la cueva por hallar ambas puertas cerradas, máxime cuando no se sabe si es lícito tre-

par por los peñascos para introducirse furtivamente en lo que vedado se antoja. Y vamos a lo nuestro.

Si acaece que este articulejo sale a la luz en el número 21 de « Solidaridad Obrera » antes del 18 de los corrientes, estarán en su punto los datos transcritos, pues dicho día es el señalado para la colocación de la placa que el Movimiento Libertario en Africa del Norte dedica a Don Miguel de Cervantes Saavedra. Y como el acto — trascendental y perdurable — está encima, vale más atenerse a los resultados. Quede bien sentado que los libertarios en el destierro han cumplido, como es proverbial en ellos, la promesa hecha en ocasión de aquella simpática jira del mes de Abril a la Cueva de Cervantes. Y nada más por ahora.

Discurso pronunciado por José Perez Burgos el 18 de Noviembre de 1945, en la Cueva de Cervantes (1)

SEÑOR, compatriotas, Amigos y compañeros :

Los organizadores de este sencillo y simpático acto me han requerido para que os dirija algunas palabras. Procuraré ser breve, atendiendo al apremio del tiempo y en gracia, que otorgo gustoso, a no cansar en demasía vuestra deferente atención.

El acto a que asistimos — cúpleme agradeceros profunda y cortésmente verlo honrado con vuestra presencia —, no tiene más ni otro alcance que el previamente anunciado : Homenaje que un grupo de españoles rinden al ingenioso hidalgo Don Miguel de Cervantes Saavedra, deseosos de perpetuar el recuerdo de su paso por el propio lugar donde, « según creencia buscó asilo con trece compañeros » el cautivo Cervantes, preclaro ingenio de las Letras españolas.

(1) No poseo los originales de los discursos que pronunciaron la compañera Isabel del Castillo, el compañero Vicente Sánchez y el residente señor Montoyo, y por eso no se dan a la estampa.

De un amigo libertario, aquí presente, pero cuyo nombre omito porque no quiero provocar el rubor de su excesiva modestia, partió la iniciativa del acto que hoy nos congrega, y esta idea, felicísima, encontró inmediatamente el eco merecido entre los componentes de la Agrupación libertaria de Argel.

Rindo justicia alabando la gestión acertada y encomiable llevada a cabo felizmente por la comisión que al efecto fué encargada de la preparación de este homenaje. El resultado obtenido, brillante, magnífico y emotivo como la propia idea que le dió origen, debe colmar de satisfacción a los organizadores, quienes, seguro estoy, se consideran ya sobradamente pagados de sus desvelos y preocupaciones. El gran cervantino que es José María Puyol, genio bueno de la comisión, aunque las dificultades superadas hayan puesto a prueba su mal genio, por seguro tengo que llora interiormente de emoción, al tiempo que agradece la asistencia de todos con su afable sonrisa.

Quizá pueda chocar a algún oyente de los que me conocen, que yo asegure que asistimos a un acto religioso. Naturalmente que la apreciación depende de la que a unos o a otros nos merezca el concepto de religiosidad. Para mí, rendir culto al arte, rendir culto a la inteligencia, al ingenio, a la sabiduría, a la fortaleza moral mantenida en la desgracia, es una práctica religiosa, de una religión que no comprende todos los creyentes que debiera comprender, pero que, en cambio, ahorra a sus fervorosos adeptos el veneno del cisma. Y esto, nada menos que

esto, es lo que hoy realizamos aquí rindiendo culto, con unánime unción, a los talentos y a las virtudes de don Miguel de Cervantes.

Dar al acto otro carácter distinto del que por fortuna reviste, hubiera sido grave e imperdonable pecado de nuestra parte. La sombra enérgica y severa de Cervantes, que fué pulcro y honrado, se hubiera alzado ante nosotros, protestando. No ; ni un solo instante cruzó por nuestra mente la idea de una especulación grosera, atentatoria a la elevada espiritualidad de este homenaje. Tengo interés en consignarlo, precisamente para que aquellos que no nos conocéis o nos conocéis mal a través de malintencionadas referencias, tengais ocasión de comenzar a conocernos bajo el prisma real de nuestros verdaderos sentimientos.

Y nada más. Paso a ser oyente admirado y admirador, como siempre, de mi viejo maestro Puyol, que va a leernos algo de lo mucho que tiene escrito sobre Cervantes. Que sus palabras sean para todos regalo del oído y aroma del espíritu.

## ESQUEMA CERVANTINO

DESDE nuestra llegada, por segunda vez, a este lugar, en vano trato de sobreponerme a la emoción que me embarga. Dando cima a una empresa de sentimiento : coronando una idea verdaderamente peregrina y grande, concebida por uno de nuestros hermanos (todos sabéis a quién me refiero), benos de nuevo en redor desta luz universal, deste sol de las Españas, tan fulgente como el mismo sol, llamado Miguel de Cervantes Saavedra. ¡ Ay, amigos, que no puedo pasar adelante sin haceros una recomendación ! Un problema de cultura ; rudimentaria ! Y para que no ocurra, como en la anterior jira, que un niño español pregunte a otro niño qué había hecho Cervantes y de dónde era, hablad con vuestros hijos del « Quijote » y explicadles a vuestro modo la significación del libro más enorme de los libros que para deleitar e instruir han sido escritos, y que brotando de la cantera del Siglo de Oro antójase cada día más nuevo. Con razón Leopoldo Alas (Clarín) resumía los problemas latentes de España en el desconocimiento del « Quijote » y como solución propugnaba

por una pedagogía cervantina.. Pedagogía me asusta : que se lea « Vida de Don Quijote y Sancho » de D. Miguel de Unamuno, educador y no pedagogo.

No para amargarnos hemos venido aquí, sino para endulzarnos con la alcarreña miel de Cervantes : él, tan generoso, tan magnánimo, la prodigó a manos llenas sin que la catase jamás. Pócimas, acíbares, rejalgares brindóle la vida a nuestro elaborador de néctares. Yo, la verdad, no sé que es más grande si la existencia mísera deste pobrecito señor o su obra desmedida. Dice Ricardo León : « Hubiéranle soplado vientos de fortuna en extrañas tierras, y quizá no tuviéramos el inmortal Quijote ». Y Azorín : « Un hombre rico, bien hallado no hubiera podido escribir el Quijote ». Claro que no. Un hombre rico no hubiera escrito los poemas de Villón ni las sátiras de Gringoire. Ningún hombre rico se parece en nada a Becquer, en nada a Barrantes, en nada a Pedro Luis de Gálvez. La eminencia de Cervantes radica en lo bien que resistió a la pobreza. Ni lo despechó ni lo trastornó : le hizo sufrir, únicamente. He aquí por qué sus verdades no angustian, si no que, ilustrando, tonifican. Como ésta que dice : « Hombre de bien (por Sancho), si es que este título puede darse a quien es pobre »

¡ Ah si Cervantes pudiera darse cata del homenaje que le rendimos y de las circunstancias en que le rendimos el homenaje, y aun de la condición peculiar de los homenajeadores !

¿ Cuándo recibió otro más expresivo y emocionante que el nuestro ? Tened en cuenta que la gloria del autor de « Persiles y Segismunda » — cito la obra que él tenía por la mejor escrita de las suyas — es posterior a su asendereada vida. Cervantes trotó mucho por esos caminos de Dios y rompió muchos zapatos. Cervantes no fué precisamente un peregrino : si anduvo de ceca en meca y de zoca en colodra — como él escribe — en forzada peregrinación.

Enseña Gorki : « Para ser feliz en este mundo basta con unos zapatos de suela recia ». Por que sé lo que es dicho calzado para las extremidades del cuerpo y para las alas del alma doy por buena la frase. Si Miguel de Cervantes Saavedra levantase la cabeza encontraría aquí lo suyo y a los suyos (porque no creo que el duque de Bejar esté presente, no creo que se haya colado de matute). La obra piramidal del que mal puede decirse que no era manco escribiendo, toda ella, arranca del pueblo. A Cervantes, genio, le acaecen las vicisitudes propias del genio : penurias, estrecheces, ayunos, esquinazos, miradas por encima del hombro, acosos de la necesidad, carencia de cupones, falta absoluta de moneda. El genio tiene futuro y no presente : con relación al genio la vida es noviciado hacia la gloria. En tiempos de Felipe II, Miguel de Cervantes fué aprovisionador de la Flota Invencible — acabó *aprovisionándola* el mar — y alcaballero. ¡ Ya veis, tras la manquedad de Lepanto, que dos sinecuras ! Tacaño con Cervantes el rey, y hostiles los literatos de su época. Oigamos a Azorín : « Se ha creído falsamente que el « Qui-

jote » proporcionó a su autor la consideración social ; profundo error ; sería preciso distinguir entre lo que significa prestigio social para las clases ricas del siglo XVII y lo que en realidad es una popularidad más o menos ruidosa y efímera de hombre ingenioso, tal vez estafalario, y trazador de amenas y chocarrerías burlas. Veríamos, quizás, que Cervantes no llegó a gozar jamás de sólido, culto, hondo concepto de hombre de letras, que fué considerado siempre como un escritor burlesco y chocarrero..., y que hubiera sido temeridad, absurdo, desatino colocar a Cervantes al lado de un Gracián, o de un Lope de Vega, o de un Quevedo ». De lo que se desprende que ya entonces expedíanse patentes... de corso, y que en sus tiempos Cervantes no tenía más talla que en los míos un Toboada a un Pérez Zúñiga. Pero lo que las camarillas literarias de entonces no advertían, atentos a lisonjear a los príncipes y a los magnates, es que la Posteridad noviciaba con Miguel de Cervantes Saavedra, y que, día a día, tejía su corona el pueblo.

El fin desta emotiva peregrinación no es estudiar a Cervantes como literato, si bien por serlo tan señero nos hallamos en este lugar honrándole : acto de admiración cervantina, de devoción cervantina y de afirmación cervantina. En esta cueva dizque buscó refugio con otros trece compañeros de cautividad, al fracasar la tercera tentativa de evasión. Siempre guió sus pasos la mala estrella. Miguel de Cervantes nació « estrellado ». Pienso que si Cervantes hu-

biera sido jugador, apuntando a contra de él todo fuesen ganancias. Camarero en Roma (del Cardenal Aquaviva), soldado raso en Lepanto, cautivo en Argel, por obra y gracia de unos corsarios. Esto era entonces — con Assán, el bierglebey — una sucursal del infierno, o el infierno una sucursal desto, y los hombres se dividían en almas atormentadas y demonios atormentadores. ¡ Cuán irónico es a las veces el Destino ! Assán tomó a Cervantes por un potentado y pensó sacar — y así fué — mil escudos de oro por su rescate. El autor de las « Novelas Ejemplares » embarcó en Nápoles, con su hermano Rodrigo, en la goleta « Sol », trayendo consigo cartas de recomendación del duque de Sessa y de don Juan de Austria para Felipe II : estas condenadas cartas hicieron creer al « beglierbey » que tenía en su poder un archipámpano en lugar de un archipobre, de modo que — como muy bien dice Tors — « los papeles que Cervantes había recibido para instrumento de mejor fortuna se los trocó la suerte en motivos de penalidades y pesadumbres ». Su calvario duró cinco años y medio.

Su calvario en Argel, que donde éste acaba empiezan los otros, más atroces y dolorosos : el de la lucha por el nombre, el del amor, el de la familia, el de la miseria, el de las leguas, el de las cárceles, el de las injusticias, lo que me llevaría a perorar largo y tendido sobre Cervantes. Me doy cuenta del lugar nada cómodo adonde hemos acudido : Amigas y Amigos, el inmortal Manco también vale una misa. Tened paciencia.

Preguntaos lo que este acto significa para cada uno de vosotros, además de lo que en sí mismo es. Yo lo siento en mi fondo, mas no sé expresarlo. ¿ De veras vamos a descubrir hoy la placa ayer prometida al incommensurable autor del incommensurable libro — según Concha Espina, rey de los libros españoles... y pico : este pico es mío —, que titúlase « El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha » ? Y el caso es que a ello venimos esta mañana franceses y españoles, lamentando que el señor Gregory, compatriota nuestro y donador deste jardincillo, ya fallecido, no sea de la partida. Quisiera yo que esa placa dijese más, que dijese mucho, que lo dijese todo : pero, ingenios casi legos o legos, no poseemos, como Maeterlinck, el secreto de lo inefable. En esa inscripción hay algo que no está a la vista y he de señalarlo : las huellas de unos pies ensangrentados : los nuestros y de unas almas que nada las abate : las nuestras. ¿ Realizamos una cosa grande, una cosa a perpetuidad ? Sospecho que sí, porque grande y perpetuo es el hombre en quien está inspirada.

Admirable y admirado Miguel de Cervantes : príncipe del talento sin una peseta : señor desde la cuna : caballero de la Mala Estrella : cautivo y más cautivo : sempiterno deambulador : hombre fantástico : hombre civil : hombre de mesones : padre nutricio de Don Alonso Quijano el Bueno : pintor : escultor : lírico : español a la española : espejo de castellanos : personaje de romance : nata y flor de los Qui-

jotes... (muchas más flores te echaría) : ahí te va un beso con toda mi alma, amor de mis amores. Y ahora tápate los oídos, por que esto es sólo para los que, con su asistencia, están realizando este acto : Cervantes tuvo muchos enemigos, y aún le quedan. »

## EN LA CUEVA DE CERVANTES

HOMENAJE AL INSIGNE AUTOR DE «DON QUIJOTE DE LA MANCHA»

« Conforme estaba anunciado, el pasado domingo, día 18 de Noviembre, la Agrupación Local de Libertarios españoles emigrados en Argel, procedió, cumpliendo su solemne promesa, a colocar la placa que perpetúa el recuerdo de nuestro paso por la famosa Cueva que sirvió de refugio al cautivo Don Miguel de Cervantes en su tercera tentativa de fuga.

El acto, sencillo, a la manera y al gusto de los libertarios, emocionó hondamente a la asistencia, entre la que destacaban muchos viejos residentes de la colonia española de Argel, representaciones antifascistas y la del Orfeón Español. Mr. Periller, Préfet del Departamento, estuvo dignamente representado por Mr. París, agregado de su gabinete.

Merece párrafo aparte la cariñosa colaboración prestada por la Municipalidad de Argel, que cuidó de adecantar y hermosear como correspondía las dependencias de la « Cueva de Cervantes », hasta no ha mucho tiempo casi en completo abandono.

Cuanto pudiéramos escribir sobre la brillantez y la emotividad de este simpático homenaje a Cervantes, no alcanzaría a reflejar su honda trascendencia, ni el grato sabor que su elevada significación dejó entre los asistentes. Nos ahorramos reseña y comentario, prefiriendo insertar las magníficas cuartillas leídas (1) por el viejo y gran cervantino José María Puyol, para que los lectores, deleitándose, puedan formarse idea de este acto que honrando a Cervantes honra a sus realizadores.

Presidió el secretario de la A. L., Manuel Ruiz e intervinieron por este orden : Sánchez, de la Agrupación de libertarios ; Montoyo, por la colonia de residentes españoles ; Pérez Burgos, director de « Solidaridad Obrera » ; Puyol, alma de la organización del acto, y nuestra compañera Isabel del Castillo, que cerró brillantemente las intervenciones.

(« Solidaridad Obrera »).

>>

(1) Las referentes al « Esquema Cervantino ».



UNE PLAQUE A ETE APPOSEE HIER  
A LA MEMOIRE DE CERVANTES SUR  
LA GROTTTE PRES DU JARDIN D'ESSAI  
OU SE REFUGIA L'AUTEUR  
DE « DON QUICHOTTE »

C'est une touchante cérémonie qui réunissait, hier matin, un groupe de libertaires espagnols exilés : ainsi que l'on se groupe d'instinct autour du foyer qui dégage chaleur et lumière, ils sont ici pour commémorer le souvenir de ce grand exilé : Miguel Cervantes Saavedra.

Sur les hauteurs d'Alger, dominant le Jardin d'Essai, se trouve la grotte célèbre où vécut et souffrit le héros immortel de l'immortel *Don Quichotte*. Cette grotte servit d'abord d'asile à une quinzaine de captifs évadés des bagnes d'Alger, avec l'assistance de Cervantès, qui ne cessa de veiller à leur ravitaillement et à leur sécurité jusqu'au moment où attendant l'arrivée de la galère espagnole qui devait lui apporter la liberté, il vint lui-même habiter cette fameuse grotte où il demeura quelques jours.

A la date prévue, la galère fut en vue d'Alger ; mais, reconnue par les pêcheurs indigènes comme étant un bâtiment chrétien, elle ne put aborder, et, malgré une nouvelle tentative, ne put parvenir à rejoindre les captifs. D'autre part,

l'un de ceux-ci, craignant les représailles que devaient fatalement amener leur prochaine découverte, partit dénoncer Cervantès et ses compagnons.

En cette occasion, Cervantès fit montre de toute la noblesse de son caractère, et s'accusa d'avoir seul projeté cette audacieuse tentative d'évasion, afin de prendre pour lui le châtement principal. Mais, à l'encontre de ses suppositions, le Dey, surpris d'une attitude aussi courageuse, épargna à Cervantès les supplices affreux réservés à ceux qui encourageaient sa disgrâce.

Aujourd'hui, contre cette grotte célèbre où vécut et souffrit ce noble Espagnol, ont vient de poser une plaque de marbre sur laquelle on peut lire :

« Nous avons promis, lors d'une visite faite en ce lieu, de placer ici le souvenir de celui qui fut le génial pèlerin, l'homme de génie : Miguel Cervantès Saavedra — 18 novembre 1945. »

N'est-il pas normal que ce héros représente, pour ces Espagnols exilés, le symbole de la liberté à laquelle ils aspirent ? Les voici réunis devant la grotte de Cervantès, applaudissant chaleureusement les orateurs qui retracent devant eux la vie magnifique de leur héros national.

Génial pèlerin... Certes, ce terme convient admirablement à celui qui traça partout sur son passage, un chemin de lumière : sa vie constitue un véritable enseignement, et peut se résumer en quelques mots, les plus beaux du langage de l'humanité : honneur, bonté, courage.

Y. L.

(De « Alger Républicain »).

HOMMAGE A CERVANTES

Pèlerin Don Miguel de Cervantès..., pauvre et méconnu, triste et courageux... Nous sommes là !...

Voilà ce qu'un groupe d'exilés espagnols vint dire à l'illustre auteur de « Don Quichotte » dans la grotte historique qui fut, un jour, son refuge à Alger.

Au cours de cette cérémonie qui se déroula dimanche dernier, une plaque commémorative fut apposée devant une assistance fidèle.

José-Maria Puyol et Isabel del Castillo prirent la parole et s'attachèrent à souligner l'analogie qui rapproche le sort du grand écrivain universel à celui du peuple espagnol, méconnu et oublié, dispersé sur tous les sentiers de l'exil.

M. Paris, représentant M. le Préfet d'Alger, et les autorités municipales de la ville s'associèrent par leur seule présence à cet émouvant hommage.

Voici la traduction du texte espagnol gravé sur cette plaque commémorative :

*Nous avons promis un pèlerinage à ce lieu pour apposer une plaque en souvenir de celui qui fut pèlerin, esprit et homme.*

Pèlerin DON MIGUEL DE CERVANTES  
SAAVEDRA.

Alger, le 18-11-1945.

( De « Combat » ).

HOMMAGE A MIGUEL DE CERVANTES

Un groupe culturel d'émigrés espagnols auxquels s'étaient associés la colonie espagnole d'Al-

ger et divers groupements, inaugura dimanche 18 novembre, à 10 heures, à la grotte Cervantès, une plaque offerte en l'honneur du célèbre auteur de *Don Quichotte de la Manche*. Assistaient M. Paris, représentant M. le Préfet d'Alger, de nombreuses personnalités.

Vicente Sanchez, Alvaro Montoyo, Pérez Burgos, José Maria Puyol et Isabelle del Castillo prirent successivement la parole. Nous donnons ci-dessous l'essentiel de l'allocution prononcée en français par notre concitoyen Alvaro Montoyo :

« Le 23 avril 1616 mourait à Neuf-Place le grand Shakespeare, à l'âge de 52 ans. Le même jour mourait à Madrid, à l'âge de 69 ans, Miguel de Cervantès Saavedra, génie de la même stature. Comme pour Shakespeare, la gloire de Cervantès vint en Espagne du dehors, un siècle après sa mort.

« Toute sa vie durant, Miguel de Cervantès, cet héroïque survivant de Lépante, eut deux compagnons inséparables : le Malheur et la Providence.

« Cervantès coudoie toutes sortes de gens, des ducs et des gitanes. Il lit tout ce qu'il trouve à portée de sa main, depuis Virgile jusqu'aux bouts de papier qu'il ramasse dans la rue. Et son génie créateur donnera un jour au monde étonné cette œuvre sublime qui, à son tour, donnera l'immortalité à son auteur : L'ingénieux *Hidalgo don Quichotte de la Manche*.

« Cervantès qui, en septembre 1575, faisait route vers l'Espagne à bord de la frégate « Le Soleil », tombe aux mains des Arabes d'Alger

où, pendant cinq ans, il vivra dans un bague, dans les chaînes.

« Doué d'un courage indomptable et d'une volonté de fer, il met au service de la liberté toutes les ressources de son génie. »

(De « La Quatrième République »).

#### HOMENAJE A CERVANTES EN ARGEL

Argel, 20 noviembre. — Anteayer, domingo, el Grupo Cultural del Movimiento Libertario Español ha rendido un conmovedor homenaje al inmortal Miguel de Cervantes.

Fué descubierta una placa conmemorativa en la gruta que dió asilo al ilustre perseguido, símbolo de la España errante, incomprendida y generosa. Leyeron interesantes trabajos alusivos los escritores españoles José María Puyol e Isabel del Castillo.

Asistieron al acto, en unión de los representantes del Prefecto y del Alcalde de Argel, destacados elementos del Partido Socialista Obrero Español y del Movimiento Libertario, así como bastantes miembros de la Colonia española. — A. E. P. De « Liberación » (Marsella).

He aquí un gran día y una fecha a retener, porque en ella queda grabada la memoria de Miguel de Cervantes Saavedra, a quien los libertarios españoles en Africa del Norte rindieron homenaje.

Como siempre, Puyol conmovió a todos cuantos le escucharon. En el punto más caluroso de

la lectura, cuando debía lanzar un beso al autor del « Quijote », fué tal la emoción que se apoderó de él que las lágrimas le saltaron a los ojos, y no viendo lo que en las cuartillas había escrito, terminó la lectura titubeando. Se excusó diciendo que había olvidado sus lentes...

Miguel LINN.

Profundamente emocionado por la lectura de sus cuartillas, en el homenaje al príncipe, cojo la pluma para felicitarle.

No soy hombre de nivel cultural, capaz de exponer con toda su extensión mis pensamientos ; por ello me limito a decir que son sublimes sus cuartillas, y del más puro estilo cervantino.

He definido — a mi modo — el homenaje. Lo clasifico como una fiesta conmemorativa a perpetuidad de nuestro genio Cervantes, y un homenaje justo y merecido al amigo Puyol.

La fotografía que le han hecho a usted durante la lectura de las cuartillas (perdone mi audacia comparativa, soy español) hizo que una lágrima moajara mis mejillas. Me recordó al maestro Don Julián, sembrando cultura en los cerebros rudos, pero inteligentes y nobles, de las clases humildes del proletariado español...

Gregorio RIESGO.

Recibí la invitación para el acto en honor de quien no fué manco escribiendo. La conservo como oro en paño. Me hubiese gustado asistir. ¡ Allí estuvo mi espíritu !

Mario ZARAGOZA.

Bien hubiese querido acompañaros en el homenaje a Cervantes, mas no siempre puede hacerse lo que se quiere. Espiritualmente sí que estuve con vosotros. Una cosa grande me parece lo hecho, grandísima. Tanto habéis enaltecido a Cervantes como al Movimiento los que en tan noble empresa habéis puesto vuestra capacidad y vuestro entusiasmo. Enhorabuena, y a otra lid de la importancia que la de la placa al Príncipe de las letras.

*Joaquín CHACON.*

La tuya del 13 impidió contestara la del 6 a su debido tiempo. Hoy lo hago y antes que nada te felicito y felicito a todos aquellos que tuvieron la dicha de escuchar tu maravillosa charla. ¡ Lástima !... pero te prometo, si con tiempo me avisas, no faltar a la próxima...

*Domingo DIAZ.*

Amigo Puyol : Con gran alegría hemos recibido tu invitación, y sentimos no poder ir (por encontrarnos tan alejados) a reunirnos con Cervantes ; pero deseamos paseis un gran día, al mismo tiempo que a todos os felicitamos por tan formidable iniciativa...

*F. ORTS.*

Amigo Puyol : Me he considerado invitado a esa bella manifestación cervantina (a la que has aportado gran parte), no por la tarjeta de invitación, sino porque me digo en soliloquio : ¿ Quiénes más llamados que nosotros que padecemos cautiverio forzado y somos los eternos

quijotes, enderezando entuertos y desfaciendo agravios, puede tener más participación en el pensamiento de Miguel de Cervants ?

Os felicito por el éxito alcanzado en ese magnífico acto, que ha dado un gran valor a que son acreedores los hombres libertarios.

*Luis CLAVERIA.*

Leí en « Soli » el homenaje a Cervantes. Si no fuera a ti a quien escribo diría el discurso de Puyol ha sido algo maravilloso, a la altura del personaje homenajeado...

*Aurelia JOVER.*

Querido amigo Puyol : Recibí su carta acompañada de su magnífica y magistral conferencia. La he leído y releído varias veces, admiro ese estilo tan personal y digno de su pluma, casticismo y clásico castellano, que a fuerza de serlo es actual y modernísimo.

Se me olvidó felicitarle en mis anteriores por la iniciativa muy digna de ustedes, de esa peregrinación espiritual a la Cueva de Cervantes. Verdaderamente alegra ver cómo en medio de tanto egoísmo desatado aún quedan españoles que se acuerdan de que en Argel hay un rincón donde padeció cautiverio el genial y malaventurado Cervantes...

Junto con su carta recibo la invitación al acto de colocación de la placa a Cervantes. Ya en una de las mías le felicitaba por la hermosa

iniciativa de aquella excursión sentimental a la cueva donde estuvo el desventurado Manco de Lepanto. Hoy lo vuelvo a hacer calurosamente al ver que no ha parado ahí. Me llena de alegría ver como trabaja V. por el engrandecimiento de nuestro prestigio moral e intelectual. Grande es la idea. Digna del hombre que la tuvo y ha sabido plasmarla en realidad...

Su disertación en el acto a Cervantes es magistral. Verbo el de su discurso de la más pura solera cervantina, el contenido preñado de un profundo sentido quijotesco. Ante el texto y las fotos que lo acompañan he visto por un momento al buen Alonso Quijano, alto y enjuto, unas cuartillas en la mano, rendir un sencillo y emocionado homenaje a Cervantes. ¡ Cómo me hubiese gustado ser de la partida !

*Orlando PELAYO.*

Querido amigo : Cuando me disponía a contestar a su grata del 7 recibo la del 12 a la que une la invitación para el acto-homenaje a Cervantes.

¡ Con qué ganas me quedo de asistir ! Pero, el hombre propone... y « l'argent » dispone.

Ante todo mi entusiasta felicitación por el acto-homenaje a Cervantes. He leído sus cuartillas en la « Soli » y he aprendido mucho de ellas. ¡ Lástima que seamos tan mal comprendidos en el mundo ! Conste que en este « seamos » no tengo puesto nada. Sin falsa modestia. Pero la

realidad es que... « Cervantes tuvo y le quedan enemigos ». Y yo me atrevería a añadir a sus cuartillas, « parece que todos los días le nacen ». Repito mi felicitación sincera a su « grano de arena » tan bien logrado.

*Antonio GAVILAN.*

No recuerdo qué profesor londinense, en una interesantísima charla radiada en español, definió de esta manera el « Quijote » : « tragedia en el corazón de la comedia y comedia en el corazón de la tragedia ». Siento no poder citar su nombre.

El 24 de julio de 1946, por la noche, dieron en Argel una representación radiofónica del Quijote. José Sánchez Bañuls me asegura que es el que llevó al micrófono los pasajes más interesantes de la inmortal obra de Cervantes, y parece que se aludió al deplorable estado en que se encuentra la Cueva que lleva su nombre. Mucho sentí no escucharla.

Por no tener un cuarto no pude asistir al estreno de unas danzas inspiradas en el Quijote, en el Teatro de la Opera de esta población. ¡ Paciencia !

## ¿QUIÉN HA ROBADO LA PLACA DE CERVANTES?

Necesitamos de todo nuestro dominio para no señalar partes — pasan por nuestra mente como relámpagos — en el momento de trazar estas líneas. El sonrojo, la indignación, nos las sugieren. Sin olvidar que somos refugiados y que estamos en tierra extraña, en Africa, habremos de levantar la voz contra costumbre, ya que a nosotros lo que con nosotros no va nos tiene sin cuidado, consignando nuestra más enérgica protesta por el despojo de que hemos sido objeto.

La placa que por iniciativa del Movimiento Libertario colocamos el 18 de noviembre último como testimonio de admiración a Cervantes, precisamente en la cueva donde estuvo cautivo, ha sido arrancada de la pared y robada. Siempre abrigamos este recelo — por nacer idea tan generosa de nosotros y... *por muchas cosas más* —, y, en efecto, los enemigos de Cervantes — bien dijo uno de los oradores que los tuvo y los tiene —, amén de los nuestros, han hecho la suya.

Nos personamos en la Cueva de Cervantes para cerciorarnos de lo que era ya « vox popu-

li », pero que, a pesar de todo, nos costaba trabajo creer. Y es cierto, rigurosamente cierto.

La placa fué colocada por buen número de compañeros y no pocos españoles antifascistas residentes en Argel, y al solemne descubrimiento el 18 de noviembre asistieron las autoridades, instituciones, Prensa y representantes de los partidos y organizaciones en el « exilio ». El lugar se adecentó debidamente por disposición de la Municipalidad, y el acto resultó tan brillante como simpático.

Esta vez, la Cueva de Cervantes era repugnante muladar y estación de despiojamiento. La verdad, después del 18 de noviembre creímos que este retiro de Cervantes se haría respetar, aunque sólo fuese por razones de cultura. Triste es decir que no ha sido así. A la autoridad incumbe asimismo la conservación del monumento del Cervantes — tan merecedor de cuidado como los demás monumentos —, que está que repugna. Como repugnan las placas que para perpetuar la memoria de Don Miguel de Cervantes Saavedra allí hay colocadas y como repugna el lugar, en el que se echa de ver la desidia y la dejadez más completas.

Nuestra placa, dedicada a un hombre universal, a Cervantes, ha sido arrancada de la pared y robada. Ahí tienen los periódicos de Argel un « petit motif » para que digan algo. Prudentes y comedidos somos, pero no olvidadizos y cobardes : téngalo muy en cuenta los autores del saqueo y sus cómplices. Y por hoy ya basta.

De « Solidaridad Obrera » de Argel.

LA GROTTTE DE CERVANTES  
EST UN DEPOT D'IMMONDICES

M. A. Montoyo, qui fit samedi dernier une conférence très appréciée sur Victor Hugo et l'Espagne, nous signale que la grotte historique de Cervantes est dans un état repoussant de malpropreté, porte défoncée, plaque commémorative disparue.

La ville d'Alger se doit de faire respecter la mémoire du grand poète en protégeant la grotte où il vécut, et qui constitue aujourd'hui une respectable relique. *L'ENFANT TERRIBLE.*

QUI VOUS L'A DIT ?

QUI DONC EN VEUT A CERVANTES ?

Un des souvenirs dont s'enorgueillit Alger est le séjour — forcé — qu'y fit Cervantes.

Pour honorer la mémoire de l'auteur de *Don Quichotte*, divers aménagements ont été apportés à la grotte où il se réfugia et, le 18 décembre 1945, une plaque fut apposée en grande cérémonie.

Las ! la plaque a disparu, la porte de fer de la grotte a été forcée et l'intérieur est devenu un « buen retiro ».

Il y aurait lieu, croit-on, d'y mettre rapidement bon ordre.

*Jean BOUCHEDOR.*

Muy estimado señor y amigo :

Adjunto le remito una copia de la circular que he enviado a los cuatro diarios que se publi-

can en la ciudad, después de haber visitado la Cueva de Cervantes, cuyo aspecto es verdaderamente lamentable. Espero que uno o dos de dichos diarios darán la voz de alarma. Por mi parte he cumplido con lo prometido. Por la de Vds. no dejen de ver a las autoridades.

Ya tendremos ocasión de hablar de ello. Un sincero saludo y un fuerte apretón de manos de  
S. S. S.

*MONTOYO.*

Monsieur le Directeur,

Le soir même, 8 Juin, où avait lieu ma conférence sur Victor Hugo et l'Espagne, l'un des assistants, ému et indigné, vint me trouver pour me dire que la plaque offerte le 18 Novembre 1945 avec la représentation des autorités de la Ville, en l'honneur de Miguel de Cervantes, avait été volée et que la grotte où se réfugia le célèbre auteur de *Don Quichotte*, se trouvait dans un état de malpropreté repoussant.

Le lundi matin, 10 Juin, j'étais sur les lieux. Tout n'était que trop vrai. Plus de plaque, la porte de fer qui défend l'entrée de la grotte était forcée et l'intérieur rempli d'immondices de toutes sortes ; une grande partie des élégantes balustrades en ciment armé, gisait à terre ; les robinets d'eau n'existaient plus ; les plaques, inaugurées à différentes époques, étaient salies ; partout, depuis l'entrée du jardin, des immondices et des ordures. Dans un coin, un groupe de jeunes indigènes absorbés par des jeux de hasard. La nuit, des ivrognes et des indésirables.

Ce vol est un acte de vandalisme pour lequel les coupables doivent être poursuivis et punis, quelles que soient leur personnalité ou leurs opinions. Cervantes comme Victor Hugo appartiennent à l'Humanité pensante, à ceux qui croient encore dans cette époque funeste au progrès par la culture, au mieux être par la fraternité, à la liberté sans chaînes politiques. Ces génies disparus ont droit, eux aussi, à ce qu'à leur cercueil la foule vienne et prie.

J'ose croire, Monsieur le Directeur, que votre honorable journal qui se penche avec tant de sollicitude sur tous les problèmes de l'esprit, voudra bien donner à ce communiqué que je remets aux seuls quotidiens d'Alger, toute la publicité que vous estimerez opportune.

Je vous remercie très sincèrement à l'avance et vous prie d'agréer, Monsieur le Directeur, l'assurance de ma considération distinguée et respectueuse.

A. Montoyo

72, Avenue de la Bouzareah  
Alger.

*N*

18 Y 18, 36

EL 19 de Julio de 1936 hicimos en España la Revolución. El día anterior se alzaron los militares traidores contra la República, queriendo implantar el fascismo. Como un solo hombre, los españoles decentes echaronse a la calle. Aunque la República dejó mucho que desear, mucho, no puede negarse que la trajo pacíficamente el pueblo. La República fué madraza para sus enemigos y madrastra para sus amigos. Lerroux acabó enlodándola, de concierto con la reacción, confabulado con las fuerzas del mal, coligado con las derechas. Parte de estos infieles — Gil Robles, Salmón, Martínez de Velasco, Lucia, Royo Villanova, etc., etcétera — componían el equipo de Lerroux..., republicano histórico. Como se habían atracado muchos, el 19 de Julio no quedaban de la República sino los relieves del postrer festín. Entonces, a pretexto de dar a España una nueva traza, la hipotecaron. Ni don Julián ni don Oppa hicieron otro tanto : meter en la Península a los alemanes y a los italianos monta más que abrir las puertas a los árabes. El 19 de Julio el pueblo se echó a la calle contra los defec-

tores, contra los hipotecadores, contra los malos españoles (el capital sin entrañas, la espada sin honra, Judas sin conciencia), y quemó las iglesias por si estaba en alguna la escritura de hipoteca, y opuso un bastión humano frente al fascismo articulado, y lo trastocó todo porque era la hora del pueblo oprimido. Al 18 de Julio respondimos con el 19 de Julio.

\*\*

Estamos en Argel, y el 15 de Noviembre de 1945, domingo, el Movimiento Libertario, cumpliendo su promesa, dedica una placa a Miguel de Cervantes Saavedra, en la cueva misma donde aseguran que se ocultó con otros cautivos, fracasando una vez más — por delación de su enemigo Blanco de Paz esta última — en sus anhelos de evasión. Adescentan al lugar — de ordinario desaseado — y acuden al acto representaciones de diversos organismos, así oficiales como particulares : prensa, partidos, organizaciones, residentes y numerosos refugiados. Aún recordamos con emoción el homenaje — tan sencillo como expresivo — en el que presidió la emoción. Muchas cosas interesantes dijeronse. Un orador afirmó que a Cervantes le quedan enemigos y... ; vaya si le quedan ! Los que más tarde robaron o mandaron robar la placa de los libertarios a Miguel de Cervantes, por haberla ideado los libertarios : la reacción, el fascismo so capa, los acordés con los hipotecadores de España : los que el 18 de Julio untaron de aceite la cerradura de la puerta para que el extranjero no tuviese más que irrumpir en nuestra casa :

los que han recibido un bofetón con nuestra desinteresada ofrenda, sin que tal cosa estuviera en nuestro ánimo, pues harto sabemos lo que de alemanes e italianos recibieron bajándose los cañones : los espías de Franco, pagados para robar la placa a Cervantes, y no los moros como creen algunos... Esos, los del 18 de Julio contra el pueblo, la anti-España, son los ladrones. La placa no está donde los libertarios la pusimos porque han mandado robarla.

\*\*

Pero lo que no pueden quitarnos es el 19 de Julio ejemplar, aquel día como ninguno en la larga serie de días españoles : y la satisfacción del 18 de Noviembre que honrando a Cervantes experimentamos los libertarios, tampoco nos la quitan. Miguel de Cervantes tendrá otra placa de la emigración cuando caiga Franco : ésta era de mármol y la que encarguemos será de plata repujada. Y como no habrá ladrones al servicio de bandidos, no tendremos que temer que la roben. Cosa rara, 18 y 18.. 36.

>77

### EXPLICACION NECESARIA

A la familia libertaria debo una explicación sobre las causas que, bien a pesar mío, me obligaron a suspender la acordada conferencia pública con motivo del IV Centenario del nacimiento de Cervantes, y a ello voy antes de pasar adelante.

El Movimiento tiene marcada una línea de superación en todas sus actividades, así orgánicas como extraorgánicas, que debe ser sagrada para todos nosotros. Esta superación, incluso a nuestros propios adversarios arranca alabanzas. Las pruebas de capacidad, de eclecticismo, son tantas, tan conocidas de vosotros son, que no he de citarlas. En la escala ascendente de iniciativas felices, y hasta geniales, destacan, — por citar algunas — la de la placa al Príncipe de los Ingenios en la Cueva de su nombre (Alger), y la de la Exposición de Arte recientemente celebrada en París, que tanto dicen en favor de los iniciadores. Esto, compañeros, se llama inteligencia : esto es tener alas. Yo me vi sin ellas para hablar públicamente sobre Cervantes, y como le amo con infinito amor, parejo al que por la Or-

ganización sienta, he aquí que desistí. Si alguno de vosotros me conceptúa un vanidoso o un pedante, ocasión tiene ahora de rectificar. Todo estaba dispuesto para mi lucimiento y de haber dado la conferencia en las condiciones proyectadas, esto es, sin escatimar gasto alguno, con sólo salir del paso discretamente, fuese todo hablar de Puyol ese día. Pero ¿ se trataba de rendir a Cervantes, en el IV Centenario de su nacimiento el fervor de nuestros corazones o de tomar a Cervantes como pretexto para darme yo pisto ?. Egoatría y Anarquía no casan. Imputadme mis defectos, grandes y muchos, que en reconocerlos soy el primero : mas no se me vea en pavo real, pues no va tal plumaje conmigo ni con otro que nuestras ideas sienta y practique.

Para que un acto público merezca el calificativo de libertario ha de tener altura, ha de tener universalidad, si no resultará ridícula parodia del acto mismo que quiso celebrarse. Yo todavía no he perdido el sentido de responsabilidad, obrando de manera que ponga al Movimiento ni siquiera en entredicho. Una cosa es hablar de Cervantes en público y otra hablar en familia. De esto me di cuenta con las cuartillas, con estas mismas, en la mano. Y como a mí no me duelen prendas — repito, ni vanidoso ni pedante —, confieso mi error, sintiendo que el Movimiento Libertario, por mi incapacidad, por mi exclusiva incapacidad, deje de apuntarse este tanto. Hombres tiene — y mujeres también — capaces de ganar otros.

## I

**A**L ocuparme una vez más de don Miguel de Cervantes Saavedra, y ahora con motivo del IV centenario de su nacimiento, así que llegue Septiembre de este año (1), quisiera yo decir algo nuevo sobre el particular, tanto de su vida como de su obra : difícil, casi irrealizable empeño. Acaso sea más lo esotérico que lo exotérico sobre Cervantes, lo que se desconoce que lo que se conoce, lo que escapa a la investigación — aun del ojo más zahorí — que lo que asoma a la superficie. Porque alrededor de esta vida, tan diáfana en sí misma, vemos un halo perenne — el de la miseria que siempre le acompañó — tratando de obscurecerla. Desvelos enormes han costado los descubrimientos cervantinos, y hoy mismo seguirían varios pueblos disputándose por hijo a Miguel de Cervantes si el P. Haedo, arzobispo de Palermo, al describir las penalidades en Argel de los cautivos, mencionando a éste, no hubiera dicho de dónde era. Una incógnita menos que despejar, pero quedan todavía bastantes. Hasta aquí, a los biógrafos, a la profusión en todos los países de cervantinos con solvencia propia — Navarrete, Fitzmaurice Kelly, Rodríguez Marín, Cortejón, Menéndez Pidal, Amezua, Asensio, Cejador, Pérez Pastor, Joaquín Hazañas, Alonso Narciso Cortés, Cotarelo, Sehevell, Icaza, Paul Groussac, Homero Seris, Morel-Fatio, Cirot, Babinger, Lollis, Hatzfeld, Klemperer, Américo Castro, etc. —, les ha sido más fácil probar que Cervantes no tomó parte en la guerra de las Azores y que es pura leyenda lo relativo a su prisión en Argamasilla de Alba, de cuyo nombre, *por motivos distintos*,

(1) Nació en Alcalá de Henares tal vez el 29 de Septiembre de 1547, siendo bautizado en la iglesia de Santa María la Mayor con el nombre de Miguel, que en ebreo — según Usamune — quiere decir « ¿ quién como Dios ? ».

no quería acordarse (1), que esclarecer la verdad sobre los primeros años de nuestro Ingenio hasta el cumplimiento de los 21. ¿Cursó estudios en la Universidad de Alcalá de Henares? En la de Sevilla asegura el Señor Rodríguez Marín que sí: a su vez, Américo Castro niega el ingenio lego de Cervantes con que sus enemigos — escolásticos, ni que decir tiene — le denominan. Ribetes erasmistas le notan otros, llegando a emparentarle culturalmente con las lumbreras universales de la literatura. « Desde sus más tiernos años mostró una gran afición por el estudio, y de muchacho, dice él mismo, recogía cuantos papeles encontraba en la calle. » Cervantes columbró su destino de literato asistiendo a la representación de una obra de Lope de Rueda, al pisar por primera vez un corral — en corrales trabajaban antes los farsantes —, siendo el batihoja o preparador de panes de oro su inicio. Miguel de Cervantes le llama « varón insigne en la representación y el entendimiento, afirma que fué admirable en la poesía pastoril, que ninguno le ha llevado ventaja en ese género entonces ni después, y que, en fin, vistió de gala y apariencia lo que hasta él anduvo pobre y en mantillas, el teatro. » De modo, señores, que el P. López de Hoyos, maestro de Cervantes (2), encontró una mentalidad del todo propicia a la asimilación de conocimientos, si bien las circunstancias no le permitieron progresar lo que Lope de Vega, que a los doce años sabía tanto como sus maestros de primera enseñanza y mostraba las más diversas habilidades: sabía cantar, bailar y manejar la espada. » Particularmente a mí todo lo de Cervantes me obsesiona, máxime los enigmas de su vida. Señalaré algunos en esta conferencia.

(1) Argamesilla de Alba — también Lugar Nuevo y Río de la Plata, por el duque de Alba, su reconstructor, los moros que asolaron la villa: coartadas, inundidos y otros excesos contra Cervantes.

(2) Erasmista, catedrático de Gramática Latina en el estudio de la villa de Madrid.

## II

Más que las rebuscas de los eruditos acerca de Cervantes son, a mi juicio, los pasos para aproximarse a él de un lector cualquiera, los atisbos platónicos de cualquier lector al margen de la letra de molde. Pero no los sinuosos y mal intencionados de todo tiempo, mucho menos los descabellados con pretensiones de originales, como éste de un tal Montiano Luyando, críticastro del siglo XVIII, que dice esto de la segunda parte del « Quijote », de otro tal Avellaneda: « No creo que ningún hombre de juicio pueda declararse en favor de Cervantes. » Precisamente, con la segunda de su puño y letra desmiente Miguel de Cervantes el dicho « nunca segundas partes fueron buenas ». Jamás este enigma ha podido esclarecerlo nadie, y, como muy bien señala Babelon, « el hribón de Avellaneda queda dueño de la situación desde Septiembre de 1614 en que la susodicha segunda parte apócrifa del « Quijote » aparece. ¿ Quién es Alonso Fernández de Avellaneda, natural de Tordesillas, pueblo vallisoletano con 4.000 habitantes, « célebre en la historia por haber residido y muerto en él doña Juana la Loca, por el tratado de límites de 1777 entre las colonias de España y Portugal y por la derrota de los Comuneros »?... Indudablemente, la espina se clavaría en el magnánimo corazón de Cervantes, que, aunque ingenio lego, conocía su época y a sus hombres eminentes (por haberlos padecido), pero no dijo esta boca es mía. Que el bello se coció en caletre escolástico lo prueban el estilo amanerado y el contenido sabihondo. « De Lope de Vega a Tirso de Molina — escribe Juan Babelon —, pasando por el doctor Blanco de Paz (1), el renegado de Argel, el dominico Alonso Fernández, el valenciano Juan José Martí, el poeta aragonés Alonso Lamberto, Ruiz de Alarcón, Bartolomé Lupercio

(1) Que me enseña el título y creeré que es doctor.

de Argensola, Cervantes *lui-même* (par un surcroît de ruse), tous les candidats proposés ont été finalement évincés ». Aquí hay una omisión : la del P. Luis Aliaga, confesor de Felipe III, caído en desgracia con Felipe IV y desterrado en Huelva, que odiaba a Quevedo y a Cervantes. No quisiera, por poner las cosas en claro, enturbiarlas. Lope de Vega es enemigo nada recatado de Cervantes : Cervantes silencia el nombre de Tirso de Molina en el « Viaje del Parnaso » y saca a luz, no solo a los poetas de primera fila, sino a los de última : los hermanos Argensola escogieron el séquito del Conde de Lemos, nombrado virrey de Nápoles, sin que Cervantes formara parte de la expedición. También esto es peor meneallo..

Nunca segundas partes habrán sido buenas, pero sí socorridas. En el Prólogo a « La Novela Picaresca », Federico Ruiz Marcuende dice a este respecto : « En 1555 Martín Nulio imprime en Amberes una segunda parte del « Lazarillo de Tormes », sin nombre de autor ; de 1620 es otra segunda parte de la expresada obra, impresa en español y en francés por intérprete de lengua española llamado H. de Luna ; en 1617 salió de Zaragoza una imitación, « Lazarillo de Manzanares », cuyo autor fué Juan de Tolosa. Del año 1602 es la falsa segunda parte de las « Aventuras y vida de Guzmán de Alfarache », de Mateo Alemán, que publicó en Valencia el abogado Juan Martí, ocultando su nombre bajo el seudónimo de Mateo Luján de Sayavedra. Vió la luz mientras Mateo Alemán se hallaba encarcelado (por deudas), quien al verse libre tomó cumplida venganza del falso Juan Martí llamándole ladrón, y bellaco en la verdadera segunda parte. Bastante después, el portugués Félix Machado de Silva publicó una tercera parte de « Guzmán de Alfarache ». Alano Renato Lesage, (francés (1.668-1.714), que conocía bien el español, tradujo el « Guzmán de Alfarache », el « Es-

tebanillo González », el falso « Quijote » de Avellaneda y « El Diablo Cojuelo ». Publicó, además, como novela original el « Gil Blas de Santillana », audacia que produjo la indignación del P. José Francisco de Isla (1), el gran autor de la historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes, quien en 1787 sacó a luz las « Aventuras de Gil Blas de Santillana robadas a España y adaptadas en Francia por Lesage, restituídas a su patria y a su lengua nativa por un español celoso que no sufre se burle de su nación. Oculta Isla su nombre bajo el anagrama de Joaquín Federico Issalps y demostró que la obra más saqueada por Lesage era la « Vida del escudero Marcos de Obregón (del rondeño Espinel), entre otras muchas novelas del siglo XVII. » Esto mismo lo había dicho con ruda franqueza Voltaire.

## III

Interesante es todo lo que a Cervantes concierne. unas cosas más que otras, unos sucesos más que otros. El salto a Roma como camarero del Cardenal Aquaviva igual pudo determinarle una falta de juventud — Morán así la califica — que aquel su espíritu andariego, a cuyos espolazos obedeció siempre. Cervantes no esperó que le fuese bien en los sitios que le fué mal : en todos. Cuenta entre los hombres desarraigados que ningún nido calientan y que en todas partes son forasteros, sobre todo en su tierra. Con esta tara homérica, de juglar, sino que la vida le disfrazó de comisionado de apremio, vino al mundo. Cervantes llevó a cuestas a Cervantes, su único amigo. El músico Mascagni, en la portada de « Caballería Rusticana », escribió esta dedicatoria : « A mí mismo ». Esta dedicatoria debió ser la del « Quijote », que bien ganado se la

(1) Cuando los jesuitas fueron expulsados de España por Carlos III residió en Córcega.

tuvo el autor. Con relieves de mesa rica, tal vez con migajas de tinelo, donde la servidumbre come, está pagada. Este gran hombre pretendió hallar en la Naturaleza la expresión de su propio paisaje interior para gozarlo de manera concreta, físicamente. Más que pies tuvo alas con las que se remontó a las alturas, pues el peso de la moneda le estorbó poco. El rodar de Cervantes y el vagabundaje de San Pablo, teniendo distintos fines, se parecen: al uno lo lleva y lo trae la vida, al otro lo despaciencia e intranquiliza el Evangelio. « Hubiéranle soplado vientos de fortuna — dice Ricardo León —, y quizás no tuviéramos el inmortal « Quijote ». El inmortal « Quijote » del inmortal Cervantes es un libro robado a las agonías del vivir, escrito por etapas de dolor en cárceles, mesones, cuarteles, hospitales, antecámaras y habitáculos de lapear lava. Vamos en seguida a detenernos en este enigma, de mucha más cuantía que su viaje a Roma por una falta de juventud, no obstante lo que de tal primera salida se desprende: una sentencia de los Tribunales dictada en 15 de Septiembre de 1569 contra Miguel de Zerbantes, con zeta y be, condenándole anticipadamente a manquedad por heridas causadas a persona de gran supuesto: su alistamiento en el Tercio de Miguel de Moncada, compañía de Diego de Urbina, y en la batalla naval de Lepanto que tomó parte (en el navío « La Marquesa », mandado por F. Santo Pietro) las graves heridas en el pecho y el destrozo de la mano izquierda; la caza de la galleta Sol en la que regresaba con su hermano Rodrigo a España y, como consecuencia, el cautiverio en Argel largo, penosísimo. Lo posterior a todo esto son sarcasmos de la vida que obligan a Cervantes a llorar por dentro y a sonreír por fuera. Dejemos ese probable episodio de su juventud, muy propio de la época. Un desafío, del que salió vencedor, obligó a Lope de Vega a abandonarlo todo, incluso a su esposa, para huir a Valencia; y Quevedo, matando al hombre que

abofeteó a una dama en la iglesia de San Martín, de Madrid, expatrióse acto seguido. Cervantes tuvo una religión, una mística: el héroe, siendo él mismo, de grado y por fuerza, su propio héroe.

## IV

Leídos muchos libros de Caballerías, y acaso con mayor gusto que ningunos los de Feliciano de Silva, el de « la razón de la sinrazón que a mi razón se hace », debió de ocurrírsele a Cervantes escribir contra esa clase de obras, tan en boga en sus tiempos como las novelas por entregas en los míos.

Don Manuel Fernández y González — justo es consignarlo — cultivó el género con decencia y hasta con ciertos primores de lenguaje. En « El Criticón », de Gracián — segunda parte, crisis primera —, encuentran a unos personajes leyendo libros de Caballerías; se los mandan quitar: *piden ellos entonces que al menos se les dé la facultad de leer las obras de algunos otros autores que habían escrito contra estos primeros libros burlándose de su quimérico trabajo.* « Respondiéndoles la Cordura — añade Gracián —, que de ningún modo, porque era dar del lodo en el cieno, y habría sido sacar del mundo una necesidad con otra mayor. » Anoto esto no para deducir lo que Azorín considerando los juicios emitidos sobre Cervantes y su « Quijote » por eminencias de la época — eminencias con mala baha —, sino para que se vea lo que entonces dichos libros de caballerías privaban (1). « Cervantes — escri-

(1) « Il fallait que le mal fût grand pour qu'en 1552, une loi ait interdit d'imprimer les livres de chevalerie, et de vendre ce genre d'ouvrages dans les Indes Occidentales. Deux ans après, en 1555, les Cortes réunies à Valladolid se prononcèrent contre cette littérature et voulaient que tous les romans fussent brûlés, préface à l'autodafé que célébrera le digne curé dans « Don Quichotte ».

D'autre part, le Concile des Trente en condamna implicitement la lecture, comme un passe-temps délétaire. — Eabelon, « Cervantes » (Editions de la Nouvelle Revue Critique).

be Babelón —, es el portavoz de toda una opinión decidida a abolir una detestable industria espiritual ».

El comienzo más feliz de cuantos libros se han escrito es el de « Don Quijote de la Mancha ». De manera genial arranca y genialmente continúa a través de los ciento veinte y seis capítulos entre las dos partes de la inmortal obra: « En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme... » ; Qué sabido de todos este comenzar del « Quijote », intraducible — al decir de un biógrafo de Cervantes —, a ninguna lengua extranjera, porque pierde su encanto ! ¿ Ese lugar es Argamasilla, como un Diccionario asegura ? No parece que le fué bien en Argamasilla a nuestro personaje. ¿ Pero dónde un alcahalero no está expuesto a contratiempos y disgustos ? Dizque influyó en el desvío del Guadiana para favorecer a unos fabricantes de pólvora, con perjuicio de las tierras regables del pueblo. ¿ A tanto llegaba la influencia de Cervantes, comisionado de apremio con el haber de doce reales ? También a cierto hidalguito le echan la culpa de sus sinsabores, asegurando que Cervantes, en venganza, le tomó como arquetipo del « Quijote ». ¿ Cómo un hombre así puede ser Don Alonso Quijano el Bueno ? A la oposición que el cobrador de contribuciones encontró en la gente de la citada villa aluden otras historias, lo cual lleva más camino. Azorín se hace eco de dos leyendas o consejas relativas a Miguel de Cervantes. « Se refieren las dos a una bárbara — y supuesta — venganza que en el Toboso se tomaron con un recaudador de contribuciones o alcahalero llamado Cervantes. Dicho Cervantes no era otro que el autor del « Quijote ». Habiendo llegado el alcahalero al pueblo, y hallándose durmiendo por la noche en el pajar de una casa, lo despertaron los mozos y medio arrastrando, con una soga a la cintura, le sacaron por las calles del pueblo. Afortunadamente,

llegaron a tiempo los cuadrilleros y libertaron a Cervantes de manos de la chusma. No era otro el propósito de los mozos tobosinos sino el de llevar a Cervantes a una laguna próxima y chapuzarlo en sus cenagosas aguas. En el Toboso son peritísimos en esta operación. Cuando arriba allí algún recaudador, lo sumergen en dicho navazo » (1). Y ya que se ha nombrado el Toboso : algunos sostienen que estuvo Cervantes en aquella cárcel por pironear a una mujer. « Donde toda incomodidad tiene su asiento y todo triste ruido hace su habitación », dice de la cárcel, no de la cárcel de Argamasilla de Alba, no de la famosa casa de Medrano, señuelo turístico, de la que sólo queda lo que de la célebre venta del Cuadrillero : el recuerdo.

El « Elogio de la Locura », de Erasmo, gran amigo de Carlos V — omito el I de España por ser Austria —, tiene las proporciones de un retrato al óleo : el « Quijote » es la caricatura de la locura y una apología ingente de la misma. Según Heine, « la mayor sátira contra la exaltación humana ». Probablemente, ni el propio Cervantes, desde lo circunscrito de la idea inicial de su libro (burlarse de los de caballerías), vislumbró a donde llegaría con la pluma. Cervantes escribiendo el « Quijote » diríase el amanuense del genio de Cervantes. Ya decaía la novela picaresca — fruto español de lo más enverado y sabroso, catado y por catar —, si bien al soberbio ramillete de flores faltaba la más pintada y odorante de todas : « Rinconete y Cortadillo ». Creo que es Federico Ruiz Marcuende el que ha

(1) En « Páginas escogidas » aparece un precioso trabajo del maestro Azorín titulado « La Patria de Don Quijote », referente al viaje que un periodista hizo, siguiendo la ruta del caballero, en 1842, esto es, 57 años antes del reanado por el ilustre autor de « Doña Inés » con idéntico objeto. Lo dicho, pues, afecta a usos de otro tiempo, y por eso Azorín pregunta : « ¿ Cómo, dado este ambiente, no había en el Toboso, en el año 1842, plaza de toros ? ».

escrito esto : « El genio de Cervantes resplandece en « Rinconete y Cortadillo », la obra inmortal en que retrazó el hampa sevillana de su tiempo, enjorando su magnífica descripción con las galanuras insuperables de su estilo. Supo el talento creador de Cervantes hacer de las aventuras de Rinconete y Cortadillo, y de la cofradía de Monipodio, a quien en sus andanzas por triste experiencia conoció en la vida real, una maravillosa y profundísima novela picaresca por excelencia, que como el « Ingenioso Hidalgo » no se parece a ninguna otra ». En efecto, el « Quijote » es un portento de concepción y un prodigio de ejecución : es el cometido de Cervantes en este mundo. Su obra no tiene límites : en el « Quijote » no queda interés divino ni humano que en sus páginas no resplandezca. Todo lo abarca, lo religioso, lo social, lo político, anticipándose a muchas preocupaciones absorbentes de esta hora. El « Quijote » se comprendió mal cuando vió la luz porque las obras perdurables, eternas, carecen de presente y escapan al conocimiento de los enjuiciadores, correspondiendo al tiempo, que da gusto a todos, defenderlas y hacerles justicia. ¿ Por ventura hubo quien dijese de Cervantes que puso una pica en Flandes escribiendo el « Quijote » ? Nadie, y los juicios de categoría adversos son numerosos. Azorín cita los de fray Hortensio Félix Paravicino, Juan Gallo de Andrada, Esteban Manuel de Villegas, Cristobal Suárez de Figueroa, Lope de Vega y Baltasar Gracián. Escribió para él, que fué escribir para la posteridad, cuando y como pudo, ya que a raya le tuvo siempre la pobreza. Pero la arrojó con tesonero heroísmo y no claudicó su condición seglar porque el pan de la Iglesia no era para la boca de Cervantes. « Iglesia, o mar, o casa real », la mira de muchos, mas no la suya. A mí « Don Quijote » me parece la sombra del caballero Cervantes, águila. ¿ Dónde lo escribiría ? Al hilo de la vida, en todas partes : cuando se rompía el hilo lo

anudaba y proseguía el trabajo. Hijo de la existencia que arrastró, poco bienplaciente : del hambre no proveniente de la negra honra, fantástico y estúpido, sino del sincero y descarnado ; de agruras y acibares ; de pulias y desaires ; de empujones y atosigamientos... El « Quijote » es un fin logrado y hasta colmado : como la alegría crucial de Cervantes. Menos fecundo que Calderón de la Barca — autor de más de ciento veinte comedias y otros tantos autos sacramentales —, mucho menos que Lope de Vega — dos mil doscientas, entre ellas cuatro cientos autos —, y no tanto como Tirso de Molina, que tampoco se quedó corto : a Calderón bastárale con « La Vida es Sueño » para immortalizarse, a Lope con « Fuente Ovejuna » y a Tirso con « El Burlador de Sevilla ». Yo no conozco más obra de Teixeira de Pascoes que su « San Pablo », y cuentan que tardó más de dos días en escribirlo — el tiempo que invertía Lope de Vega en escribir una comedia —, como « Madame Bovary » es una novela de varios años de pluma y « Sallambó » — oro y púrpura —, producto de un lustro. Todo lo dicho sobre la escritura del « Quijote » — si Sevilla, si Argamasilla de Alba... — son conjeturas y leyendas. Cervantes obtuvo el privilegio real para la publicación de « El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha » el 24 de Septiembre de 1.604, cuya primera parte vió la luz en 1.605, contando el autor cincuenta y ocho años. « El pueblo — afirma Herrero Miguel —, acogió la obra con entusiasmo delirante. » En el transcurso de 1.605 alcanzó seis ediciones : se repite en Madrid, dos en Lisboa y dos en Valencia. Siento no poder precisar el total de ediciones nacionales y extranjeras hasta la hora presente. Este libro, español y universal, al que siempre se le encuentra algo nuevo, y por eso enseña y deleita siempre, lo compuso don Miguel de Cervantes Saavedra, siendo la obra literaria que más lustre ha dado a España.

## V

« La pobre mujer que tan poca huella moral dejó a lo que parece en la vida del glorioso ingenio... » Estas gotas de sentimentalismo proceden de Concha Espina, en « Las Mujeres del Quijote ». Y yo me pregunto : Si Ana resbaló sobre la vida de Miguel, ¿ supuso él algo en la vida de ella ? Manuel Bueno, en su novela « Corazón Adentro », señala la frecuencia con que las actrices se amanceban con autores y empresarios. Unen mejor la adocenada Xantipa y el filósofo Sócrates que Aurora Dupin y el músico Chopin, porque el diablo del talento no encisma. Casi todas las uniones de este tipo han conducido al fracaso : me desmentiría la segunda esposa de Dostolewski, pero me darían la razón muchas mujeres intelectuales. Esto no es una alianza de dos corazones : esto es una inteligencia temporal entre dos inteligencias. El capricho suele dar más hijos que el amor. ¿ Será ésta la razón de lo mal que marcha el mundo ? « El que ha nacido de la carne es carne y el que nace del espíritu es espíritu » — dice el Evangelio. Significa que la carne destruye y el espíritu crea. El amor... cosa de poetas, según Schopenhauer. Aunque la frase de La Rochefoucauld no es completamente cierta, por curiosa lo apunto : « Ocorre con el amor lo que con los espectros, que todo el mundo habla de ellos sin haberlos visto ». Ana de Rojas, (a) Ana Franca tuvo una hija con el autor de « Los Tratos de Argel », llamada Isabel de Saavedra. Relaciones fugaces, amorios. Pronto se arregló con el empresario Alonso Rodríguez, renunciando a su hija, siempre al abrigo paternal de Cervantes Saavedra.

Se ha hablado de otro hijo que tuvo Cervantes en Italia, siendo « soldado aventajado »... y gracias. Deducen esto de expresiones del propio Cervantes en el « Viaje del Parnaso », de los siguientes versos :

*Mi amigo tiernamente me abraçaba  
y, con tenerme entre sus brazos, dixo  
que del estar yo allí mucho dudava.  
Llamóme « padre », y yo llaméle « hijo » ;  
quedó con esto la verdad en punto,  
que aquí puede llamarse punto fixo.*

El « Viaje del Parnaso » publicóse por primera vez en Madrid (en la imprenta de la viuda de Alonso Martín) el año 1.614, antes de aparecer la segunda parte del « Quijote » (1.615).

Contiene dicha obra esencias íntimas del autor y, como acertadamente señala Rafael Seco prologando el poema, « rasgos autobiográficos que dicen hondamente del sentir de Cervantes, bello documento psicológico en que aparecen al desnudo algunos aspectos de su espíritu... » Me resisto a creer que, teniendo un hijo, Cervantes, que de maravilla titulaba « El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha », « Novelas Ejemplares », « Persiles y Segismunda », etc, le pudiese « Promontorio » — « altura muy considerable de tierra, cosa demasiado abultada, que causa estorbo ». — Sin duda, esto es lo menos enigmático de Cervantes.

Salir de Málaga y entrar en Malagón, eso hizo Miguel de Cervantes casándose. En una de sus novelas, Pedro Luis de Gálvez — ha sucumbido a los fusiles de Franco — escribe como epítafio un gran soneto a don Lope el Atrevido, personaje que, ya pasado de maduro, contrae matrimonio, cuyo postrer verso dice : « Más le valiera haberse ahorcado ». A Cervantes ahorcarse no le valiera más, ni tampoco a los lectores de Cervantes : valiérale más no casarse. Este compromiso compromete de distinto modo que el anterior con la farandulera Ana, porque obliga, ata, encadena, y aquél no. Si para algo hay que estar de acuerdo entre casados o abarraganados es para estar en desacuerdo. La alianza temporal de dos inteligencias difiere de

la unión permanente entre la inteligencia y la ininteligencia. Algunas yuntas no labrarian la tierra si pudieran rechazar el yugo que les colocan. El matrimonio es lo más parecido al *castillo de irás y no volverás* de los cuentos de miedo. Nudos gordianos, y muchas veces por no poder desatar el de los cordones de los zapatos tiramos y se rompe.

¿ Qué vale menos, psicológicamente hablando, el devaneo de Cervantes con Ana Franca o su casamiento con doña Catalina de Palacios Salazar y Vosmediano, natural de Esquivias ? Este casamiento, ¡ ay que poco vale !. Las cualidades de doña Catalina — egoísmo, vulgaridad y compañía — emparejaban mejor con las de Rodrigo de Cervantes (1), hombre sin cerebro, que con las de Miguel, todo substancia gris : piernas y alas respectivamente. Hallábase cuando se casó — el 12 de Diciembre de 1584 — sin empleo. Aún no había aparecido « La Galatea », pero si en esta boda hubo dulces, seguramente durarían cuando vio la luz. Buen estreno, porque la obra — dedicada a Ascanio Colonna, general de las tropas pontificias en la Santa Liga — mereció elogios, dejándole al autor un beneficio de mil trescientos reales.

Al compromiso sobre los bienes, más nominales que efectivos, cuya renta disfrutarán el hombre y la mujer que se casan se llama « hacer capítulos ». ¿ Y qué capítulos mejores que los de Cervantes no teniendo bienes de fortuna ? ; Bah ! Ahora mismo tendría que ser una familia muy culta para no cambiar todos los capítulos del « Quijote » por un plato de lentejas. El dote de doña Catalina — tierras, útiles de campo, ropas, muebles, batería de cocina y gran número de vírgenes y santos — asciende a 182.297 maravedís (5.000 reales en números redondos) : el dote, y de cuantía lo lle-

(1) Según Babelon, « Rodrigo n'était que du menu fretin ».

vó Cervantes dentro de la cabeza, por eso no lo vió nadie. Precisaba tener cabeza y no patas para enterarse. Los ciegos del alma sólo perciben lo que cuenta y conocen al bote la moneda. ¿ Cuándo hubiese quedado incorporado a la posteridad el duque de Béjar, sin duda otro « menu fretin » ? Su nombre figura inmerecidamente al frente de la primera parte del « Quijote », pues aceptó la dedicatoria de mala gana. El consentimiento de esta familia acomodada para que Miguel de Cervantes contrajese matrimonio con Catalina de Palacios se parece al favor que al Príncipe de los Ingenios creían hacerle los magnates accediendo a que les dedicase sus obras. Sinceramente : el braguetazo lo dió ella. Vivían de manera irregular, más tiempo separados que juntos. En los pollos y los conejos cifraba su amor esta mujer casera, a quien los brincos del inquieto marido le producían vértigos. Catalina ni madrastra quiso ser de la hija natural de Cervantes, a la que cerró las puertas de su corazón, como si prefiriera que el hospicio o algún convento le franquease las suyas. La bastarda hizo en la vida de la lugareña, a partir de su matrimonio, de insufrible ángel malo. Isabel de Saavedra quedó bajo la tutela de sus tías Andrea y Magdalena, hermanas de Cervantes, y cuando más tarde todos se trasladaron a Valladolid para asistir a la depuración del proceso contra el publicano Miguel — como Mateo el publicano —, la pequeña propietaria de Esquivias se llamó Andana.

## VI

Pasó para Cervantes la hora de ser capitán. Muerto don Juan de Austria, no sé hasta qué punto su protector, la manquedad de Lepanto y el cautiverio de Argel merecieron la recompensa más mezquina. El 22 de Enero de 1588, el *Soldado aventajado* Miguel de Cervantes Saavedra, no pudiendo vivir de la pluma, tuvo que aceptar el cargo de abastecedor de la Flota con el ha-

ber de 12 reales diarios. Para que se vea en lo que tasaron una inutilidad heroica. Estaba entonces en candelero Mateo Vázquez, condiscípulo de Cervantes, el de la zancadilla a Antonio Pérez, primer Secretario de Felipe II, siendo el dicho Vázquez alátere : los tres, Felipe, Antonio y Mateo, inspiradores, inductores, causantes del asesinato de Escobedo, secretario particular de Don Juan de Austria. Once años antes, el cautivo en Argel escribió la famosa carta en verso al compañero de estudios (1), obteniendo la llamada por respuesta. Si, Mateo Vázquez estaba en candelero, pero suponía para Cervantes lo que un candelero sin vela.

Su adiós a Madrid y al mentidero de escritores y comediantes, en las gradas del templo de San Felipe, como antes el despotrique fuese en las Puertas de Guadalajara, vale por una patética despedida. El autor de « La Galatea » no se abre camino con sus comedias, y hay que vivir. Cervantes no vestía ropas talares, lo que suponía un inconveniente para brillar en el Teatro. Estrenaban preferentemente los curas y los frailes — Lope, Calderón, Tirso, Moreto —, y los de condición seglar — Miguel de Cervantes, Ruiz de Alarcón, Vélez de Guevara, Francisco de Rojas — tenían que abrirse paso a codazos. Entonces explotaban los corrales las hermandades religiosas — por lo menos en tiempos de Lope de Rueda y luego en los de Naharro así era, so pretexto de mirar por los pobres. El mísero autor de « La Confusa » (2), extraviada como la mayoría de sus obras teatrales — tuvo que batirse en retirada.

(1) Publicada en edición crítica en Madrid por Cotarelo (1905).

(2) Mas la que yo más estimo, y de la que más me precio, fué, y es, de una llamada « La Confusa », la cual, con paz sea dicho, de cuantas comedias de capa y espada hasta hoy se han representado, bien puede tener lugar señalado por buena entre las mejores.

Comienzan a lloverle contratiempos y disgustos al Comisario regio en los pueblos andaluces que visita. Su misión consiste en adquirir viveres con destino a la Flota Invencible. Felipe II tiene decidido enviarla contra Inglaterra. El que había de mandar esta Armada, la primera del mundo, era don Alvaro de Bazán, muerto inopinadamente. Al rey de España metiósele entre ceja y ceja la conquista de Inglaterra, y a sabiendas de que el duque de Medina Sidonia era un incapaz que en un vaso de agua se ahogaba, le confió el mando de la escuadra. « Porque yo pongo toda mi confianza en Dios y no en los hombres », esto es, que lo mismo le daba Medina Sidonia que Medina de Rioseco.. A la Invencible se la tragó el mar, y Felipe II se consoló de esta hecatombe diciendo : « No la he mandado a luchar contra los vientos sino contra los hombres ». Contra la reina Isabel, que restableció en Inglaterra la religión protestante y ordenó la ejecución de su prima Maria Estuardo. En el ejercicio de su cargo, Cervantes ha ganado poco y perdido mucho. Habiendo ido a Eciija para incautarse del trigo que en los graneros particulares hallase y siendo la iglesia-colegiala un granero, — la cilla decimal —, el funcionario trata de hacerse con el rubión, conforme a su deber, y el Vicario terco en que no, lo excomulga. En 1.592 ingresa en la cárcel de Castro del Río (Córdoba), inculpada de extraer grano del depósito oficial y venderlo sin la correspondiente autorización, no teniendo arte ni parte en el asunto. Un tal Nicolás Benito, del Puerto de Santa María, forzando los almudines reales, cometi6 el expolio. El trigo fué a Malaga y Antequera, y el confiado Cervantes a la cárcel, de la que salió bajo fianza. Hundida la escuadra otra vez se encuentra sin empleo : ¿ Y si pasara a Italia ? ¿ Y si fuera a Indias, « refugio y socorro de los desesperados de España, iglesia de los renegados, salvoconducto de los homicidas, pasaporte de los tahures, cebo de las

prostitutas, común decepción de la mayoría y remedio particular de un escaso número »?... Aca-  
ba de morir su madre. Su mujer no hace cuenta  
del marido. Sus hermanas y su hija natural lu-  
chan a brazo partido con la vida.

Dice Ricardo León : « Cervantes lo mismo  
peleaba contra el turco que cobraba contribucio-  
nes y escribía libros ». Pelear contra el turco y  
cobrar contribuciones son cosas acesorias en su  
vida : escribir significaba la razón de ser de Cer-  
vantes, nacido para alumbrar el « Quijote ». El  
genio de Cervantes es esencialmente ingenioso.  
« Pero no he podido contravenir la orden de la  
naturaleza, que en ella cada cosa engendra su  
semejante... », de aquí que el inmortal hidalgo  
tenga su traza y que sea lo que con frase feliz  
señala Babelón : ingenioso por excelencia. Ha-  
brá estado ya en Córdoba, y en la Mezquita,  
donde Lope de Rueda, su incio, duerme el sue-  
ño eterno : basta con leer el prólogo de « Ocho  
Comedias » para no ponerlo en duda : « ...me  
acordaba de haber visto representar al gran Lo-  
pe de Rueda... de oficio batilhoja, que quiere de-  
cir de los que hacen panes de oro. Está enterra-  
do en la iglesia mayor de Córdoba, entre los dos  
coros. » Quizá viniese también a Orán siendo  
aprovisionador de la Flota, y, de ocurrir esto,  
evocaría la caminata hacia esta población en la  
primera de sus escurribandas con otros cauti-  
vos. Poco a poco va creciendo el « Don Quijote  
de la Mancha », y « Rinconete y Cortadillo » ya  
se tienen de pie. La vida no le deja en paz un  
momento. Trabaja sin prisa, mas con la seguri-  
dad de alcanzar la meta. Pasan los años : la con-  
tinuación de « La Galatea » no aparece : tam-  
poco ve la luz la segunda parte del « Quijote ».  
Envejece, pero no para la pluma, porque « no  
se escribe con las canas, sino con el entendi-  
miento, el cual suele mejorarse con los años ».  
A Cervantes — el clásico de todos que más luz  
tiene — el humor lo acompaña hasta la muer-

te : « Adiós gracias, adiós donaires, adiós rego-  
cijados amigos que ya me voy muriendo, y de-  
seando veros presto, contentos y en la otra vi-  
da. » En ésta, para el poco bienplaciente, habrá  
sido ya cobrador de contribuciones.

Cuando más activamente vive. Recala en  
una Posada de la calle de San Nicolás, aunque  
tuvo otras alojarías en Sevilla. Este período  
Cervantino se parece mucho a una zarabanda.  
Conoce a bastante gente del trote. Trata a una  
gran cantidad de mercenarios. Frecuenta los ce-  
náculos del hampa. Firma contratos con empre-  
sarios de corrales (uno leonino con Rodrigo de  
Ossorio). Acude a un Concurso de poesías orga-  
nizado por frailes de Zaragoza con motivo de la  
canonización de San Jacinto, y su redondilla ob-  
tiene el primer premio. Va de un lado a otro,  
cobrando la alcabala... Tan cierto es esto como  
que no pisó jamás el estudio del pintor Pacheco.  
Yo no sé lo que constituiría la ropa de estu-  
queta de Cervantes (témome que no tuviera más  
que la puesta). A la tertulia de Pacheco acudía  
la buena sociedad sevillana — aristócratas y li-  
teratos que se parecían por serlo —, y Cervan-  
tes pertenecía a la mala. Si hubiesen sido viden-  
tes, si sospechasen el porvenir, la fama univer-  
sal del alcahalero, ¿ verdad que estas gentes hu-  
bieran perdido la parte magra que colocamos en  
los asientos para hacerse con él y le habrían  
baño palio, llevado a dicha tertulia ? Las pro-  
visiones lo metieron en la cárcel de Castro del  
Río y las contribuciones en la de Sevilla. A los  
tres años aparece contra él un descubierto de  
2.641 reales, y un juez de Sevilla ordena su en-  
carcelamiento. « El verdadero culpable fué un tal  
Simón Preise de Lima que había sustraído di-  
chos fondos ». He preferido copiar esto que A.  
Herrero Miguel dice prologando una edición es-  
pecial del « Quijote » que hablar por cuenta  
propia. Es todavía más expresiva la nota si-  
guiente : « En cuanto a las órdenes de encar-

celamiento de Cervantes, se fundaban en trámites burocráticos y no en hechos ciertamente delictivos, ya que después de su encarcelamiento volvía a ser nombrado para las mismas comisiones y cargos, y el propio Cervantes habla en sus escritos de la cárcel, sin asomo de amargura ni sonrojo. » A la muerte de Felipe II, en todas las iglesias de España se celebraron solemnes actos religiosos. La pompa que revistieron los de la catedral de Sevilla, nunca más se ha vuelto a ver. Fué el pintor Pacheco el que dirigió la aparatosa puesta en escena. Lo mismo podía ser aquello un exponente de grandiosidad católica que un derroche de lujo pagano. Desde luego, Cristo no se halló presente en aquel teatral entierro, y estoy por decir que se apretó a la cruz y bajó los ojos. Penetra Cervantes en la basílica y junto al colosal túmulo, lee un soneto irónico, y hasta cáustico, considerado por él como el honor de sus escritos. Aunque produjo efecto, preferible hubiera sido emprender a latigazos a los mercaderes del templo, y acaso Cristo, desde la cruz, le diera las gracias (1).

## VII

Cierto, la vida de Cervantes es otra novela ejemplar. Leyendo a Cervantes acabamos por conocer su vida, la cual forma parte de sus obras

- (1) Voto a Dios que me espanta esta grandeza,  
Y que diere un doblón por describilla  
Porque ¿ a quién no suspende y maravilla  
Esta máquina insigne, esta braveza ?  
Por Jesucristo vivo, cada pieza  
Vale más que un millón, y que es mancilla  
Que esto no dure un siglo, ¡ oh gran Sevilla !  
Roma triunfante en ánimo y riqueza.  
Apostaré que el ánima del muerto,  
Por gozar este sitio, hoy ha dejado  
El Cielo que goza eternamente.  
Esto oyó un valentón, y dijo : « Es cierto  
« Lo que dice voace, ceor soldado,  
« Y quien dijere lo contrario miente. »  
Y luego incontinentemente  
Caló el chapec, requirió la espada,  
Miró al solayo, fuese y no hubo nada.

y está escrita en las mismas entre líneas ¿ Qué móviles le indujeron a trasladarse (con Andrea, Magdalena, Constanza e Isabel) a Valladolid, de pronto Corte de España ? Dos principales : la depuración de su proceso y su carrera literaria. La primera parte del « Quijote » no tardará en ver la luz. De la primera a la segunda habrán de pasar diez años, siendo menester que un « fresco » tome la delantera y la publique. De modo que esto hemos de agradecerle a Avellaneda, lamentando que otro vecino de cualquier parte, con la misma barra que el tal, no sacase una segunda parte falsa de « La Galatea », siempre y cuando Cervantes reaccionase como con el « Quijote ». Entonces reinaba en España el piadoso Felipe III, mejor dicho, don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, duque de Lerma, quien a su vez se regía, por su antiguo paje, el intrigante Rodrigo Calderón, hecho de prisa conde de Oliva y marqués de Siete-Iglesias, con una bonita renta anual, pues el cuarto Austria tenía menos cacumen que su hermano el contrahecho Príncipe Carlos, ya difunto. Concedor Felipe II de lo poco que de su hijo podía esperarse como rey, temía que no sirviendo para gobernar lo gobernasen. Sí, su antiguo « écuyer » el duque de Lerma, y su confesor el P. Aliaga — cosa mala salida de Aragón, tierra noble —, y el patriarca de las Indias, y el alto personal palatino, y los juegos, y la caza. Tonto de remate, más que malo : sin voluntad propia. Después de su muerte, el mordaz Villamediana dijo que había expirado como Jesús, entre dos ladrones (el duque de Lerma y Rodrigo Calderón).

¿ Se dice adiós, Madrid, que te quedas sin gente desde la decisión del duque de Lerma de convertir Valladolid en Corte de España ? Madrid perdió entonces su categoría de capital, quedando casi reducido a la nada. Hasta Cervantes y sus familiares echaron detrás de la Corte. Llegan con sus penates a Valladolid y se instalan

en la casa propiedad de un tal Juan de las Navas, en la que tanto de malo había de acaecerle a nuestro ingenio. Esta reliquia histórica — cerca del desaparecido Hospital de la Resurrección — es hoy museo-biblioteca. Ocupaba la planta baja de la casa de una taberna, encima de la cual quedaba el aposento de Cervantes. Como de todo hay en la viña del Señor, en esta casa — parecida a la de tócame Roque — había desde lo decoroso y honesto hasta lo maligno y escandaloso. El cuarto frente al de Cervantes lo habitaban la viuda del cronista Garibay y sus dos hijos, uno de ellos sacerdote; después, la habitación de doña Juana Gaitán, viuda del poeta Láinez, protectora de unas jóvenes bastante agraciadas y un tanto llevadas en lenguas; la morada de doña Mariana Ramírez, de la que tan sordo se murmuraba por sus relaciones con don Diego de Miranda; doña Catalina de Aguilera; doña María de Arganedo; doña Isabel de Ayala, que será Claudia de Astudillo y Quiñones cuando Miguel de Cervantes escriba « La Tía Fingida », y bien se le empleará por larga de lengua. Un hombre herido de gravedad da voces en la calle pidiendo auxilio. Acuden a socorrerle el humanitario Cervantes y el compasivo sacerdote don Luis de Garibay. Del navarro don Gaspar de Ezpeleta, paisano y amigo del marqués de Faices, se trata. En la misma calle de los Monteros vive. El caballero Ezpeleta acaba de llegar a Valladolid: son las gayas, sonadas fiestas en honor del recién nacido Felipe IV el Grande (1), de cuya reseña habrán encargado

(1) Grande arcabucero, como podrá ver el que leyere « Anfitheatro de Felipe IV el Grande », publicado por don José Pellicer y Tovar en 1691 para conmemorar la hazaña del rey, « que consistió en matar de un arcabuzazo, acaso desde una ventana, a un toro bravo, que en lucha en la Plaza del Parque, cercana a Palacio, venció diversas fieras, siendo ensalzado el monarca nada menos que por 89 poetas ». Hasta aquí, Federico Ruiz Marcuende, en el prólogo a una selección del teatro de Francisco de Rojas. Yo esto implicaría 89 hábitos de Santiago.

a nuestro don Miguel — si Góngora no miente —, y para tomar parte en los juegos a caballo ha venido (1). ¿Y para qué más sino para alterar la paz del matrimonio Galbán, no interrumpida hasta entonces? Todo hace creer que ha sido el escribano Galbán el que ha vencido en duelo a Ezpeleta. A los dos días muere en casa de la viuda de Garibay, rasgo de compasión originador de disgustos. Son reducidos a prisión todos los vecinos de la finca, « según aquel dichoso método de enjuiciar — ha escrito Aribau — que condenaba la compasión como un delito ». Sacan ahora los trapos de la colada, lo cual corre a cargo de doña Isabel de Ayala, chismosa de suyo: dueña. No es Cervantes un hombre indigno que hace la vista gorda: tal cosa pugna con el carácter de Cervantes, por naturaleza caballero. Su hogar, humilde, pero honrado, no es lo que ha querido dar a entender la aviesa Isabel de Ayala en su declaración: poco menos que una casa de tapadillo. Esta mujer, esta vitora imputa a la hija de Cervantes ser la concubina de un cobrador de impuestos — ¡ todavía el fisco! —, llamado Simón Méndez, de nacionalidad portuguesa. Por otro Simón, portugués, estuvo preso Miguel de Cervantes... y aun colea. Isabel de Saavedra ha merecido de Méndez una prenda de vestir como regalo. En la casa reciben a ciertos empingorotados clientes de la taberna. Sí, pero no en la ha-

(1) Dice así el Soneto de Góngora:  
Partió la Reina: el luterano vino  
Con seiscientos hereges y heregias  
Gastamos un millón en quince días  
En cartas, joyas, hospedage y vino.  
Hicimos un alarde o desatino,  
Y unas fiestas que fueron tropelias,  
Al angélico legado y sus espías  
Del que juró la paz sobre Calvino.  
Bautizamos al niño Dominico  
Que nació para serlo en las Españas  
Hicimos un sarao de encantamento:  
Quedamos pobres, fué Lutero rico;  
Mandáronse escribir estas hazañas  
A Don Quijote, a Sancho y su jumento.

bitación de doña Luisa de Montoya, viuda del cronista don Esteban de Garibay, nº en la de don Miguel de Cervantes Saavedra, cuyas hermanas son dos viejas. El duque de Pastrana, el duque de Maqueda, el conde de Cocentaina, cuervos duchos, se abaten a la carne joven. Por eso frecuentan la casa de doña Juana Gaitán y no la de Cervantes. Mas doquiera que don Miguel esté y suceda algo malo, sabido es quien paga : él, no falla.

Por poco en este ambiente ve la luz la primera parte del « Quijote ». El 24 de Septiembre del año 1.604, hallándose Cervantes en Valladolid, obtuvo el privilegio real para publicar su obra. Imprimióse en Madrid, a principios de 1.605, en la imprenta de Juan de la Cuesta (1), y la editó Francisco Robles, « librero del Rey Nuestro Señor ». Desde la aparición del « Lazarillo de Tormes », ningún libro — incluso la « Vida de Guzmán de Alfarache », de Mateo Alemán — alcanzó un éxito tan rotundo como el « Quijote ». Llovían de todas partes las solicitudes para reimprimirlo. Francisco de Robles tenía la exclusiva de la obra limitada a Castilla, exclusiva que Cervantes — detestable hombre de negocios — hizo extensiva al librero del Rey Nuestro Señor sobre Portugal, Valencia, Cataluña y otras regiones. « Una batalla de intereses — afirma Juan Babelón — se libraba alrededor

(1) « Desde la Puerta del Sol — si en ella nos hallamos — subamos por la calle de Carretas, luego enfilamos por la de Atocha. Desde la Piazzuela de Antón Martín comenzamos a descender una empinada cuesta. A un lado, sobre un muro, vemos una lápida de mármol blanco : allí estuvo la imprenta en que se estampó — en 1605 — la primera parte del « Quijote ». Añadamos que la inscripción de la lápida esta o ha estado equivocada ; añadamos también, para disculpa y explicación, que se trata de una cosa « oficial », del Estado. ¿ Habrá algo de lo que el Estado haga — y más con relación al arte, o la cultura — que no salga trastocado, torpe, negligente y desmañado ? » Azorín. (« Páginas escogidas » — Editorial Saturnino Calleja.)

de este libro, que iba a hacer prodigiosamente su camino ». « Lo extraordinario es que Don Quijote y Sancho Panza pasan incontinenti a la leyenda, y diríase al *folklóre*. » El triunfo de Cervantes suscita envidias, juicios malévolos, burlas sangrientas... Esto se llama dar coces contra el aguijón. Lo más triste es que Cervantes no sale de pobre con el « Quijote ».

## VIII

El desfile de estos hermanos hacia la eternidad lo inicia Andrea (1.609), tres veces viuda (1), a quien sigue Magdalena, dos años después soltera (2), no haciendo cuenta de Rodrigo, muerto mucho antes en Flandes siendo teniente abanderado, ni de Luisa, monja carmelita, que con más de setenta años fallece. En el drama de los Cervantes, Constanza es una racionalista e Isabel de Saavedra la dama joven. Debilidad del padre : su clavo... Sale de una aventura y se mete en otra más peligrosa. Doña Catalina de Palacios no comparte los riesgos de estas personas que viven como bohemios, siempre de una parte a otra con la casa a hombros. ¿ Es ella la primera actriz de la obra ? Sí, por la mímica, más que por las expresiones. Una mujer no para un hombre que había de forjar en el yunque del genio el « Don Quijote de la Mancha ». ¿ Por ventura lo ha leído doña Catalina ? ¿ Está orgullosa de que el autor sea su marido ? A favor de su hermano, sacerdote, acaba de testar : no está dispuesta a que sus bienes

(1) De Florentin Santo Ambrosio, de Nicolás de Ovando (pese a lo cual, la hija de este matrimonio se llama Constanza Figuerola) y del general Alvaro Mendaña.

(2) Prometida de un tal Juan Pérez de Alerga, contra el que se querelló por ruptura de compromiso matrimonial, haciéndose después beata « ... et une béate Magdalena, qu'il appelle sa seur, on ne sait trop pourquoi ». « Cervantes », par Henry Lyonnet. (Editions Berger-Levrault). Esto, de ser cierto, constituiría otro enigma cervantino.

pasen de los Palacios a los Cervantes. Estos, los Cervantes, levantando la casa de Valladolid — la de los líos por el suceso del donjuanesco Ezpeleta, seductor de oficio —, de nuevo se instalan en Madrid, adonde ha vuelto la Corte. Miguel de Cervantes es abuelo : Isabel ha tenido una hija de su matrimonio con Diego Sanz del Aguila, mucho más viejo que ella, quien en 1.608, a los pocos meses de casarse, expira. La hija es la cruz del padre en los últimos años de su agitada existencia. Cervantes pende todavía del alcance, objeto del célebre proceso. Isabel, que vive en la calle de Jardines, va a contraer segundas nupcias con un tal Luis de Molina. Tal vez se preste a salir fiadora del dote doña Catalina de Palacios e incluso a actuar de prónuba. Pudiera ser que las aguas volvieran así a su cauce... Isabel de Saavedra ha escogido mal : Molina es un vulgar estafador, un sinvergüenza de tomo y lomo, que se hace con el dote de su mujer y sale de estampía, dejando económicamente comprometido a Cervantes.

Con haberse escrito tanto y tan bueno sobre el « Quijote », y lo mismo sobre Cervantes Saavedra, quizá hay mucho que decir todavía. Hasta aquí ha hablado la inteligencia, y yo quisiera oír expresarse al corazón. Menos sabiduría y más sentimiento. Lo que haga llorar acerca de Cervantes, figura en sí misma, conmovedora — un libro, una conferencia, un simple artículo —, ilustrará más que palabras eruditas. La razón de la simpatía cervantina dimana de sus sufrimientos. Cualquiera español está en condiciones de trazar la silueta de Cervantes, por ser el clásico que mejor percibe. Confunde a Quevedo, pero a Cervantes no. El « Quijote » tiene una medida justa : la de su creador. Escrito por otro de más capacidad — por Quevedo, que sabía más que Cervantes —, el « Quijote » no sería la obra que tanto nos gusta ; se diferenciarían en lo que se diferencian « El Buscón » y « Rinconete

y Cortadillo » : « El Buscón » es la obra de un escolástico, « Rinconete y Cortadillo » la obra de un artista. Merecen reproducirse las siguientes palabras de Alaiz : « Leed el « Quijote » y veréis que por su texto se tiene la sensación de vivir en el siglo que se escribió. Las gentes hablan, se mueven, viajan, tienen una vida de relación, piensan, dialogan, discurren, bromean, se burlan, trabajan, sufren, mueren. Las hallais dentro de su margen, las conocéis tal como eran. » Dice Unamuno : « No puedo representarme a Don Quijote sino al pie de una encina, con las bellotas en la mano. » Yo no puedo representarme al Caballero de la Triste Figura sin ver la mala figura que en esta vida hizo el Caballero Cervantes. « El ansia de gloria y renombre es el espíritu íntimo del quijotismo — observa don Miguel de Unamuno —, su esencia y su razón de ser. El toque está en no morir. » De un buen trabajo de Azorín titulado « Posición de Cervantes » (« A.B.C. » del 17 de Junio de 1.946) : « Don Quijote es por su natural, por su misión, un enlace, en determinado momento histórico, entre la aristocracia y el pueblo, en una sociedad en que lo intermedio, es decir, la mesocracia, no existe todavía. Y Miguel de Cervantes, creador de Don Quijote, asume el mismo papel, la misma misión. » — « ...Es ahora, gracias a Cervantes, cuando el pensamiento de los Reyes Católicos, pensamiento de unidad, de coherencia española, de trabazón íntima entre todos los componentes de España, encuentra en lo espiritual su plena realización. Don Quijote en casa de los duques es tan aristócrata como los mismos duques. » Nunca pusiera los pies en tal casa. De ella dimanen las desgracias de Don Quijote. Donde la estrella de la buena suerte dejó de brillar y ya no vió redor suyo más que sombras. Oíd lo que Unamuno dice de los duques en su libro « Vida de Don Quijote y Sancho » : « Lo llevaron a su casa para regocijarse con él y burlarse de su heroísmo. » « Bellaque-

ría y sandez de los próceres que creían, sin duda, nacidos los héroes para divertirlos y servirles de juguetes y zarandillas. » « Ornato de la mesa, como una fruta rara o el último ejemplar de un pajarraco que se extingue. » « Vistiéronle a usanza caballeresca y le llevaron a comer ». « El canónigo, todo presa : el sentido común que titulaba bobo a Don Quijote. »

La segunda parte del « Ingenioso Hidalgo » mejoró la primera (1). Sin embargo, los coetáneos de Cervantes siguieron considerando a éste un escritor chocarrero, un peripatético, un profano (*lego*), aunque el más alegre de España. Es la mentalidad fascista de entonces. De Tomás Tamayo al P. Niseno hay poca diferencia. Quevedo sólo tuvo al P. Niseno por enemigo : a Cervantes los Nisenos le llovían y no le dejaban a sol ni a sombra. Pero lo alaba Calderón en « Casa con dos puertas mala es de guardar » y en « El Alcalde de Zalamea », Quevedo — amigo de Cervantes — en su « Perinola », y Ruiz de Alarcón se inspira en un cuento de don Miguel titulado « Ganar Amigos » para escribir una de sus mejores comedias. ¿ Qué le habría costado a Lope de Vega, al referirse a los mejores poetas de su época, citar en la « Conquista de Jerusalén » a Miguel de Cervantes ? Lope formó parte del jurado para premiar las tres mejores poesías en el concurso celebrado con motivo de la beatificación de Santa Teresa. El primer premio, consistente en una copa de plata, lo obtuvo Cervantes, y Lope de Vega, que leyó la composición, en la citada obra ni siquiera lo nombra. Yo quiero ver en esa copa un cáliz : de

(1) La segunda parte del « Quijote » es un tesoro de máximas o más bien de parábolas, una cántica afinada y suave de la humanidad entera.

...Un segunda parte ideada a solas, y que no sólo reapareja sino que sobrepuja a la primera, pues su intento fundamental es más grandioso y profundo... (Anónimo.)

plata y de oro son los cálices, pero no quitan a lo amargo. « Con el pie en el estribo » saca a luz « Persiles y Segismunda » (1). ¿ Su hija habrá ingresado ya en un convento ? El valeroso Miguel de Cervantes Saavedra, místico del heroísmo y héroe por grado y por fuerza, expiró en Madrid en la calle del León, el 23 de Abril de 1616 — el mismo día muere Shakespeare (2) — teniendo a Catalina de Palacios a su vera. ¿ Donde está enterrado ? Hasta la hora presente no se ha conseguido aclarar este enigma.

## IX

¿ Qué más puedo deciros sobre Cervantes en el próximo IV centenario de su nacimiento ? Pero... ¿ he dicho algo nuevo que valga la pena de echar a volar las campanas ? ¿ No habría sido preferible callar y recogerme en este culto de mi corazón, tan acendrado y tan íntimo, dejando el puesto a otro, no con más sentimiento, pero sí con más inteligencia, para venir yo a esta reunión en calidad de escuchante ? No sé si por mi ignorancia, he llegado a tenerles miedo a los sabios. Se dice que no hay valores, y yo no veo actualmente cosa que más abunde. Es por eso tal vez por lo que vale nada cuanto encierra algún valor. El valor se tasa hoy a ojo de buen cubero. Cría fama, dice un refrán. La buena fama de hogaño es cubista. Poco entiendo de metales, pero se me antoja que estamos en la época del peltre. Perdonad, amigos, que tengo la bo-

(1) Hay más esmero y aliño en el Persiles que en el Quijote ; pues a trechos asoma como dechado cabal de estilo, y es quizá el libro más clásico de España. (Anónimo.)

(2) Shakespeare y Cervantes fallecen el 23 de Abril de 1616. Pero hay que hacerse cargo que no regia a la sazón el calendario gregoriano en Inglaterra, donde sólo se adoptó en 1754 rezagándose a los españoles en fechas. Así es que Shakespeare sobrevivió a Cervantes 12 días.

ca un poco amarga. Me doy cuenta de lo que Cervantes debió sufrir escribiendo las dedicatorias de sus libros : esto lo he censurado yo y ahora me pesa, porque a la postre he comprendido que es lo más heroico de Miguel de Cervantes. Muy mal había yo de querer a una persona para desearle que le amparasen. La caridad sabe siempre a sopa de convento. Dije antes que he llegado a tenerles miedo a los sabios, pero no revelé el miedo que me causan los protectores. Sobre la tragedia de Cervantes cae el velo de su sonrisa. Detrás de esa sonrisa no se sabe lo que hay : puede haber mala leche. Pienso si no sería para él menos duro que le ofendieran — mucho y muchos le ofendieron — que le ayudarían... a caer. Las amarguras cervantinas se hacen miel hiblea, mas no pocas veces su miel sabe a retama. Lució poco, como todo el que ha de brillar después : el que ha de alumbrar luego es ahora una estrella apagada que se enciende con la muerte. No se busquen sus cenizas, sus restos : polvo diluido en la inmortalidad. Está engarzado en una constelación, siendo un lucero entre un ramo de astros. Aquí fué un penitente sin cogulla. Cervantes, de frente, sugiere una figura del Greco : el cuerpo es el tallo y la cabeza la flor : alrededor la gorguera rizada una cerca. Todo espíritu, hasta la carne. Por eso, por lo bien que sabía, le ladraron y le mordieron. Creó el quijotismo, que no es un concepto pasajero, sino un sistema eterno. Han desfilado muchas filosofías, el quijotismo queda : han pasado muchos escritores de aquellos siglos, Cervantes perdura. Sesenta y nueve años duró su crucifixión, después de la cual hay un silencio de cien. La primera biografía de Cervantes la escribió Mayans en el siglo XVIII. Basta ya, amigos, que estoy triste. En estos momentos, el destierro me pesa como nunca. Ayer, en la Cueva de Cervantes, en el acto memorable de la colocación de la placa, por iniciativa del Movimiento Libertario proscrito, yo era uno y hoy no soy

al mismo. Las ilusiones que ellas mismas no se mustian en mi rosal me las arrancan. Puede que este lenguaje no sea razonable : ajustado a la premisa de Cervantes « lo que no es absurdo no es verdadero ». El cuarto centenario del bautizo de Miguel de Cervantes Saavedra a levantar el corazón invita.

¡¡ Gloria a los españoles caídos en defensa de la libertad !!

!!! Gloria a Cervantes !!!



PUNTO FINAL

**M**E tienta apenas la letra de molde : estoy por decir que le temo. No es escribir como se quiere. Yo escribo ahora peor que cuando empezaba. A todo lo mío le falta brío, agilidad, dominio, y todo resulta del mismo modo intrascendente. Tengo el prejuicio del lector, fantasma superior a mí mismo. No sé acabar bien nada.

Mis quisicosas nacen, no para la estampa, sino para « la fosa común », entre mis papeles inéditos : les doy vueltas y más vueltas, y quedan peor que estaban. Querer y no poder se llama esto, pero con mi juego a escribir — bien inocente por cierto — voy pasando la vida.

Nada de lo hecho por mí vale la pena : impreso aún vale menos. A lo impreso le falta mi caligrafía — carne de mi pensamiento — y la tinta morada y la encarnada y la verde : ni la letra de máquina ni la de imprenta me gustan.

Este librito no vería la luz — como me he de morir — si los fascistas, puesto que hay más que nunca, que como las chinchas se reproducen, no hubiesen robado la placa dedicada a Cervan-

tes y colocada en su Cueva por los libertarios del Africa del Norte el 18 de Noviembre de 1945. Soy poco para escribir sobre Cervantes y mucho para sentirlo en mi fondo. Libertario cabal, eso hasta la pared de enfrente. Al Movimiento Libertario corresponde este lauro. Y digo yo : ¿ se ha de quedar sin placa Cervantes ?..

De cualquier modo, este librito con la constancia de lo hecho en Argel por nosotros, no, no lo roban. Y punto final.

~~W~~

## INDICE :

	Páginas
Dedicatoria .....	9
El Caballero de la Mala Estrella .....	11
Una Conferencia en Argel .....	35
Sólo tuvo un amigo : el pueblo .....	38
La Cueva de Cervantes .....	42
Cervantes en Argel .....	46
Con los libertarios de Argel .....	65
Ante el cumplimiento de una promesa .....	68
Discurso de José Pérez Burgos .....	71
Esquema cervantino .....	74
En la Cueva de Cervantes .....	81
¿ Quién ha robado la placa ? .....	94
18 y 18, 36 .....	99
Cervantes, soldado, escritor y mártir .....	105
Punto final .....	138

Ediciones 'SOLIDARIDAD OBRERA'

*VOLUMENES PUBLICADOS*

MEDITACIONES INDEPENDIENTES

*Folleto de J. García Pradas (agotado)*

LA REVOLUCION Y EL ESTADO

*I. TACTICA MARXISTA*

*J. García Pradas*

ROMANCERO DE LA LIBERTAD

*Gregorio Oliván*

LA CRISIS DEL SOCIALISMO

*J. García Pradas*